

Serie Documentos de Trabajo del IIEP

Nº 4 - abril 2014

EL PERONISMO QUE NO FUE: EL PAPEL DE LA LUCHA POLÍTICA INTER-INDUSTRIAL EN LA TEMPRANA FRUSTRACIÓN DEL PERONISMO DE PERÓN

Carlos H. Acuña



Instituto Interdisciplinario de Economía Política IIEP-Baires
Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires
Av. Córdoba 2122 - 2º piso (C1120 AAQ)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel +54 11 4370-6178

<http://iiep-baires.econ.uba.ar/>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva
Av. Rivadavia 1917 (C1033AAJ)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel +54 11 5983-1420

<http://www.conicet.gov.ar/>

ISSN 2451-5728

Los Documentos de Trabajo del IIEP reflejan avances de investigación de sus integrantes y se publican con acuerdo de la Comisión de Publicaciones. L@s autor@s son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.
Desarrollo Editorial: Lic. María Fernanda Domínguez



Esta es una obra bajo Licencia Creative Commons
Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

EL PERONISMO QUE NO FUE: EL PAPEL DE LA LUCHA POLÍTICA INTER-INDUSTRIAL EN LA TEMPRANA FRUSTRACIÓN DEL PERONISMO DE PERÓN*

Carlos H. Acuña

Instituto Interdisciplinario de Economía Política IIEP-Baires, CONICET , UNSAM - chacu53@gmail.com

RESUMEN

El conocimiento histórico generalizado sugiere que el Peronismo persiguió como sostén de sus políticas la construcción de una alianza político-institucional de tres patas: bajo el liderazgo estatal como pilar central, cobijó al pequeño/mediano empresariado regional (burguesía “local” en lenguaje odonnelliano y nucleada en la CGE) y a los trabajadores organizados (los sindicatos). Esta alianza populista entre el Estado, la burguesía local y los trabajadores organizados, aunque sin trascender los límites del capitalismo, desafió el poder de los dos actores centrales del gran capital: la burguesía agro-exportadora (nucleada en la SRA) y la gran burguesía urbana (burguesía industrial compuesta por empresas transnacionales y la capa superior de las empresas de capital doméstico, nucleada en la UIA). El Peronismo como un movimiento cuyas tres patas estructuraban al “campo popular” en base a los trabajadores y al pequeño y mediano empresariado y confrontaban, aunque de diversa manera y en distintos momentos, con las diferentes fracciones del gran capital, constituyó no sólo una pieza central del proceso político-económico argentino desde la segunda mitad del siglo veinte. El trabajo coloca el foco en el periodo que abarca de 1943 hasta 1955 para argumentar que las políticas del Peronismo persiguieron incorporar en su alianza constitutiva a la gran burguesía industrial. Y esto no con la mera aspiración de contar con su capacidad de inversión, aunque disciplinada políticamente bajo la conducción del pequeño-mediano empresariado, sino apuntando a que jugase un papel central de liderazgo económico-político sobre el conjunto del empresariado. En términos sustantivos, el trabajo sostiene que el Peronismo “realmente existente” y sobre el que se articuló la lucha política argentina a partir de mediados de los años cincuenta, no fue el perseguido por las estrategias estatales implementadas por el gobierno de Perón sino, por el contrario, el resultado del fracaso político-institucional de estas frente al veto de actores en pugna dentro del empresariado industrial. En síntesis, el Peronismo “de Perón” no era el de la triple alianza sino uno que incorporaba con un papel de liderazgo, a la fracción industrial del gran capital. Por ello es que, en definitiva, este es un trabajo sobre “el Peronismo que no fue”.

ABSTRACT

The generalized knowledge about Peronism suggests that to sustain its policies, this movement sought a politico-institutional alliance held on three legs: under State leadership as a central pillar, it included the small-medium regional entrepreneurs (termed by O'Donnell “local” bourgeoisie and represented by the Confederación General Económica) and organized workers (unions). This populist alliance, without transcending the limits of capitalism, defied the two central actors of big business: the rural exporting bourgeoisie (represented by the Sociedad Rural Argentina) and the great urban bourgeoisie (i.e., industrial bourgeoisie constituted by transnational firms and the strongest domestic industrial firms, represented by the Unión Industrial Argentina). As the story goes, Peronism embodied a historical confrontation (between, on the one hand, organized workers and small-medium provincial entrepreneurs and, on the other, the different fractions of big business) that shaped the Argentine politico-economic process since the second half of the twentieth century. This study focuses on the 1943-1955 period to argue that Peronist policies pursued the inclusion of the great industrial bourgeoisie as part of its socio-political alliance. And this not merely to capitalize these firms' investment capacity -although set under the political leadership of the small-medium entrepreneurs of CGE-, but also aiming at placing the great urban industrial bourgeoisie in a central leadership role over the bourgeoisie as a whole (including under this leadership the “local” bourgeoisie). In this sense, the study argues that the “really existing Peronism” was not the one that Peronist governmental strategies sought to build but, to the contrary, the result of Perón's political defeat in the achievement of his goals, a defeat brought about by different industrial groups in conflict. In a nutshell, “Perón's Peronism” was not the one of the triple alliance between the State, the local bourgeoisie and organized workers confronting with big industrialists and rural exporters, but one that included in a leadership role the great urban industrial bourgeoisie. This is why this study is, in the end, about the “Peronism that wasn't”.

*Las opiniones expresadas son del autor.

Keywords: Peronismo, burguesía industrial, empresariado industrial, alianzas económico políticas.

JEL Codes: L16, O43, P23, P24

Introducción¹

La lectura histórica generalizada sugiere que el Peronismo persiguió como sostén de sus políticas la construcción de una alianza político-institucional de tres patas: bajo el liderazgo estatal como pilar central, cobijó al pequeño/mediano empresariado regional (burguesía “local” nucleada en la CGE)² y a los trabajadores organizados (los sindicatos). Esta alianza populista³ entre el Estado, la burguesía local y los trabajadores organizados, aunque sin trascender los límites del capitalismo, desafió al poder de los dos actores centrales del gran capital: la burguesía agro-exportadora (nucleada en la SRA) y la gran burguesía urbana (burguesía industrial compuesta por empresas transnacionales y la capa superior de las empresas de capital doméstico, nucleada en la UIA). Como “sostén” político-económico del Peronismo esta triple alianza no alcanzó estabilidad, resultando en los ciclos económicos de *stop and go* y las rupturas institucionales pendulares que caracterizaron a la Argentina a partir de 1955.⁴ El Peronismo como un movimiento cuyas tres patas estructuraban al

1 . Este trabajo reformula y profundiza argumentos originalmente expuestos en Acuña (1995). En esta instancia constituye un estudio que se encuentra en elaboración. Versiones previas del mismo fueron expuestas en las *Primeras Jornadas de Investigación en Política y Gobierno* (organizadas por la Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, Campus Miguelete, 27 y 28 de Marzo 2014) y en el 7° *Congreso Internacional de Economía y Gestión – ECON 2013* (organizado por la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 07 al 11 de Octubre 2013).

² . Se utilizará indistintamente la denominación “burguesía local”, “pequeño-mediano empresariado” y “pequeño-mediano empresariado regional” para hacer referencia al sector de la burguesía que, cobijado por la sustitución de importaciones y el desarrollo regional fortalecido durante los años treinta, se caracteriza por una actividad con presencia de empresas pequeñas-medianas de capital local, una producción trabajo intensiva con uso de relativa baja tecnología y una predominante presencia fuera de la región bonaerense. En definitiva, se hace referencia a lo que lo que en el lenguaje Peronista es la “burguesía nacional” y que O’Donnell sugiere calificarla de “local” para evitar una necesaria valoración positiva en su identificación (O’Donnell, 1977, 1978 y 1982).

³ . Expresado en línea con la noción de “populismo” definida por Laclau (1980), la que alude a un tipo de configuración política que no necesariamente implica connotación negativa o de poca calidad democrática (como sí sugiere el uso de este calificativo en el lenguaje cotidiano y en gran parte de la literatura académica).

⁴ . Sobre los ciclos de *stop and go* ver Díaz Alejandro, 1966 y 1975; Diamand, 1973; y Mallon y Sourrouille, 1974; y, sobre el “empate” de la lucha política asociada a estos ciclos y determinante de los movimientos pendulares entre

“campo popular” en base a los trabajadores y al pequeño y mediano empresariado y confrontaban, inevitablemente aunque de diversa manera y en distintos momentos, con las diferentes fracciones del gran capital, constituyó no sólo una pieza central del proceso político-económico argentino en la segunda mitad del siglo veinte.⁵ También fue una pieza central de la propia identidad Peronista: esta situó el corte del conflicto entre el “nosotros” y los “otros” relevantes en los límites, tensiones y contradicciones entre esta triple alianza y, del otro lado, la gran burguesía urbana y la agro-exportadora.

El trabajo coloca el foco en el periodo que abarca de los años treinta hasta 1955 para argumentar que las políticas del Peronismo persiguieron incorporar en su alianza constitutiva a la gran burguesía industrial. Y esto no con la mera aspiración de contar con su capacidad de inversión, aunque disciplinada políticamente bajo la conducción del pequeño-mediano empresariado, sino apuntando a que jugase un papel central de liderazgo económico-político sobre el conjunto del empresariado. La razón fundamental de su fracaso en alcanzar este objetivo, por otra parte, no sólo se encuentra en la desconfianza del gran empresariado industrial frente al poder sindical sino, con igual relevancia como causa de la ruptura entre el gran empresariado industrial y el Peronismo, en las contradicciones internas de la burguesía industrial: el trabajo sostiene que el Peronismo

democracia/autoritarismo, Portantiero, 1973; Diamand, 1976; y, centralmente, O'Donnell, 1977.

5 . De hecho, esta lógica de alianzas y oposiciones se reprodujo con el retorno del Peronismo al gobierno en 1973: no sólo la conducción de la CGE controló el Ministerio de Economía bajo la conducción de José B. Gelbard, sino que las tensiones con la gran burguesía industrial como actor político se volvieron a expresar con presiones hacia la UIA que resultaron en su nueva desintegración por medio de su fusión con la *Confederación General de la Industria* (CGI, organización de tercer grado que nucleaba al pequeño y mediano empresariado industrial como parte de la CGE -asociación de cúpula o cuarto grado-) para conformar la *Confederación Industrial Argentina* –CINA- (nueva organización de tercer grado que reemplazaba a la CGI como miembro representante de los intereses industriales en la CGE). Fue después del golpe de 1976 que esta fusión en la CINA fue anulada, la UIA intervenida militarmente hasta 1980, la CGE y la (reinstaurada *manu militari*) CGI primero intervenidas y, en 1977, disueltas para ser

“realmente existente” y sobre el que se articuló la matriz de la lucha política argentina a partir de mediados de los años cincuenta, no fue el perseguido por las estrategias estatales implementadas por el gobierno de Perón sino, por el contrario, el resultado del fracaso político-institucional de estas frente al veto de actores en pugna dentro del empresariado industrial. En síntesis, el Peronismo “de Perón” no era el de la triple alianza sino uno que incorporaba con un papel de liderazgo, a la fracción industrial del gran capital.

Para desarrollar el argumento, el trabajo debate la validez de diversas interpretaciones sobre la lógica de las políticas e intereses industriales y su relación con la organización y comportamiento de los industriales como actores políticos. Con este propósito el estudio se estructura en tres apartados. El primero se centra en el periodo de 1930-1943 y argumenta que el impasse en las tensiones entre industriales y agro-exportadores en ese periodo no tuvo como causas centrales sólo a las exógenas determinadas por las condiciones internacionales a partir de la crisis de 1929, sino también a endógenas de carácter político: fundamentalmente, el debilitamiento político de la burguesía industrial que resultó de la remoción de los militares golpistas de 1930 y su reemplazo en el gobierno por parte de la Concordancia a partir de 1932. El segundo apartado retoma la paradoja del conflicto entre la gran burguesía industrial y el gobierno industrialista de Perón (1943-1955) y responde a cuestiones centrales para la discusión de este trabajo: ¿fue el conflicto entre la gran burguesía industrial y el Peronismo ineludible?, ¿el Peronismo tenía como objetivo original colocar a la pequeña-mediana burguesía en una posición políticamente dominante frente a

reflotadas recién con la apertura democrática de 1983.

la gran burguesía o, por el contrario, persiguió sin éxito incorporar –en un papel central- a la gran burguesía industrial? Finalmente, el tercer apartado sintetiza conclusiones.

I. Intereses industriales y política pública de 1930 a 1943 **(un periodo de *impasse* en los conflictos inter-empresarios)**

La manufactura de productos de origen agropecuario (industria "natural") así como la de productos metal-mecánicos ("artificial") nacieron en la Argentina en coincidencia con los intereses de la producción agroexportadora, aunque la "artificial" no haya gozado ni del apoyo estatal ni de la burguesía agroexportadora. Sin embargo, y como contexto del proceso que se inicia a partir del golpe de 1930, vale destacar que si bien durante gran parte del período que va desde la fundación de la UIA (1887) hasta fines de los años veinte existió una coincidencia de intereses entre la industrialización y el modelo de crecimiento agroexportador abierto⁶ y se verificó el predominio de los grupos industriales más poderosos sobre la conducción de la UIA, tuvieron importancia tanto las tensiones internas con el pequeño y mediano empresariado como las que se dieron entre los manufactureros de

⁶ . El desarrollo industrial fue predominantemente a partir de manufacturas de productos de origen agropecuario (todavía en 1913 esta actividad concentraba el 60% del total del capital industrial -Cortés Conde, 1965, p. 79-) y la tensión entre estos industriales y los de manufacturas textiles, metalúrgicas y metal-mecánicas está en el propio origen del proceso industrial y de la acción colectiva y organización de la burguesía industrial como actor político. Sin embargo, esta tensión no constituía necesariamente una ineludible contradicción, sino un juego de suma positiva hasta fines de la década de los años veinte. Esta lectura toma distancia tanto de las posturas que ven una lucha, aunque desigual, entre los intereses industriales y los de los terratenientes agroexportadores (Di Tella y Zymelman, 1967; Ferrer, 1963; y Cortés Conde, 1965), como de aquellas que desestiman el conflicto al considerar que, por constituir la actividad fabril parte de los negocios (también agropecuarios, de servicios y financieros) de una única y poderosa burguesía, esta habría "colonizado" la conducción de las organizaciones de industriales y, consecuentemente, neutralizado la capacidad diferenciada y contestataria de la industria frente a los agroexportadores (Peña, 1986; o Schvarzer, 1991 y 1996). De esta forma, la lectura que se hace aquí coincide con los argumentos de Hora (2000 y 2010). Este autor afirma en relación al debate sobre librecambio versus proteccionismo "...la década de 1890 dio lugar a la aparición de un clima pro-industrialista, que contó con voceros calificados entre la élite política de la República Oligárquica" y más abajo, "Hacia mediados de la década de 1900 se hizo evidente que los empresarios argentinos habían alcanzado un acuerdo tácito de convivencia, y que la política económica favorecía posiciones intermedias en la discusión sobre proteccionismo y librecambio. Esta situación fue aceptada tanto por industriales

materias primas agropecuarias y los metal-mecánicos.⁷

Los puntos de conflicto para este equilibrio provenían de dos planos distintos. Por un lado, estaban los que planteaban trascender el uso de tarifas tanto como fuente de ingresos fiscales como de mera defensa de las industrias "naturales". Estos tempranos industrialistas proponían utilizar los aumentos tarifarios para crear incentivos y defensas al desarrollo de la producción de bienes metal-mecánicos (una actividad posteriormente tildada de "industria artificial" por sus opositores). Para estos, en el lenguaje de la época, había que "dejar de ser granja para ser fábrica". Por otro lado, por las ventajas de los bajos precios de los productos importados y el contexto ideológico liberal de la época,⁸ las tarifas bajas constituían la preferencia mayoritaria: tanto de los agro-exportadores (que buscaban un equilibrio entre la defensa de las industrias "naturales" y la libre importación de sus insumos) como de la mayoritaria masa de consumidores (clase media y, posteriormente, trabajadores, cuyas expresiones políticas -la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista respectivamente- fueron librecambistas y opositoras de los aumentos de tarifas).

El origen de la acción colectiva industrialista al organizar el *Club Industrial* no fue reflejo de una industria densa y pujante. Fue el resultado de una fácil interacción (por constituir el grupo originario un reducido número concentrado en la zona bonaerense) entre artesanos

como por empresarios rurales por un cuarto de siglo" (2000:468).

⁷ . La importancia de las contradicciones entre manufactureros metal-mecánicos y de productos agropecuarios, así como entre grandes y pequeño-mediano empresarios, se observa en el plano de la lucha por el tipo de organización interna de la *Unión*, con la importante reforma estatutaria de 1904 –que inesperadamente para los grandes industriales, abrió el camino de la influencia del pequeño-mediano empresariado del interior en la organización- y su contrarreforma en 1920 –que recompuso la concentración de la representación y decisiones en el gran empresariado industrial-.

⁸ . En 1911 el 72% de los que respondieron el cuestionario enviado por la Revista Argentina de Ciencias Políticas apoyaban un total libre comercio (citado por Gallo, 1970, p. 14 de un trabajo original de Darío Cantón).

manufactureros y algunos miembros de la oligarquía gobernante que estaban interesados en el naciente negocio de las industrias "naturales" o eran ideólogos industrialistas. Dado que el régimen político de esta etapa se caracterizaba por un "estado capturado" sin mayores mediaciones institucionales entre la clase oligárquica y los espacios de decisión pública (Cavarozzi, 1978), esta fácil acción colectiva gozaba también de fácil acceso (y por lo tanto, beneficios) a los espacios de poder estatales por la condición de miembros de la clase dominante que caracterizaba a los "proto-industriales" y a los ideólogos industrialistas. Por otra parte, el fluido acceso al estado no implicaba gran poder político sino el suficiente⁹ como para hacer oír su voz en un contexto donde encontrarían grandes aliados,¹⁰ como los miembros de la Sociedad Rural Argentina.¹¹ Por ello, los beneficios que serían alcanzados por medio del acceso al estado caerían necesariamente dentro de los límites del modelo de acumulación agroexportador. Las grandes ventajas que este modelo prometía, y finalmente brindó, colocaba en esa época fuera de los límites de factibilidad cualquier tipo de industrialización que se opusiera al patrón de desarrollo agroexportador abierto.

⁹ . Hora afirma "...los industriales del fin de siglo no carecían de poder político [...], el Partido Autonomista Nacional (PAN), entonces la principal fuerza política del país, se manifestó en reiteradas oportunidades a favor del desarrollo manufacturero, y articuló parte sustancial de las demandas del sector industrial." (2000: 468).

¹⁰ . Un indicador de este fenómeno es que el primer Presidente de la UIA, Antonio Cambaceres, era Senador Nacional, así como que en etapas posteriores se repitió la presencia de activos políticos en importantes cargos de la *Unión* (por ejemplo, de 1904 a 1908 fue Presidente de la UIA Alfredo Demarchi, ex Vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires y ex Diputado Nacional).

¹¹ . Las tarifas para los bienes de manufacturas agropecuarias y el desarrollo de la industria "natural" fueron defendidas sistemáticamente por la Sociedad Rural Argentina (fundada en 1866): desde fines del siglo hasta los años treinta, la mayoría de los diputados y senadores conservadores pertenecientes a la SRA votaron a favor de las tarifas a la importación de productos como zapatos o azúcar. En cambio, la mayoría de los Radicales y Socialistas tendió a votar en contra (aunque, por su pertenencia a la SRA, la minoría de Radicales que votaban con los conservadores a favor de las tarifas era mayor que en el caso de los Socialistas, cf. Solberg, 1973). Los mayores acercamientos de los Radicales a apoyar la industrialización se dieron, como es esperable, durante la presidencia del conservador Alvear (más estrechamente ligado con los intereses de la SRA que Hipólito Yrigoyen, por lo que sus apoyos explícitos se referían a la elaboración de materias primas de origen agropecuario).

Por otra parte, la coincidencia de intereses entre el campo y la industria se quiebra por la crisis del modelo agroexportador abierto que se da durante la década de los años veinte y, puntualmente, entre los años 1927-1929, a causa de la declinación de la posición internacional de Gran Bretaña. El cuadro de convergencia de intereses de la burguesía industrial y la agroexportadora se mantuvo hasta que el modelo de desarrollo sufre este embate desde el exterior. Ya a mediados de la década de los veinte los productos de exportación argentinos se ven afectados por incrementos de tarifas o prohibición de ingreso en varios de sus mercados.¹² Además, la pobre situación de la economía británica derivó en la creación del *Movimiento de Protección Imperial* que presionaba para abandonar el libre comercio e incrementar las tarifas a los bienes procedentes de fuera del Imperio. El riesgo de ver también su principal mercado reducido determinó un cambio drástico en la posición tradicional de la SRA con respecto a las tarifas: a partir de 1927 se opone a las mismas y levanta la consigna "comprar a quién nos compra" sosteniendo que se debería ofrecer reducciones de tarifas a la importación de productos de aquellos países que hiciesen lo mismo con respecto a sus tarifas de importación de las exportaciones argentinas.¹³ La UIA

¹² . España, Francia e Italia aumentaron sus tarifas y en 1927 los EE.UU. prohibieron el ingreso de carne fresca y refrigerada.

¹³ . La variación de la burguesía agroexportadora en su estrategia con respecto a la producción industrial es clara al comparar las expresiones de sus órganos a principios de los años veinte con las de 1927 en adelante. A principios de la década eran comunes los testimonios en los *Anales* de la Sociedad Rural que apoyaban la industrialización limitada: "La República Argentina es un país industrializable. La industrialización no tiene por qué hacerse a partir de los minerales, porque el concepto que sostiene a éstos por base del proceso industrializador es anticuado...Nuestros ganados y nuestros vegetales constituyen una fuente inagotable de materias primas suficientes para proporcionar inversión industrial...Se trata de una evolución que viene sufriendo la industria, consistente en el mejor aprovechamiento de los cuerpos organizados, de tal manera que las industrias de elaboración de los productos animales y vegetales van superando en importancia a las manufactureras de materias inorgánicas" (nota de Alberto Castex, *Anales* de la SRA, 1 de Enero de 1920, citada por Cúneo, 1967, p. 108). En cambio, hacia fines de 1927 el Presidente de la SRA ya mostraba una menor tolerancia hacia cualquier defensa de la manufactura local, explicando las razones para la existencia de una relación suma-cero entre la exportación agropecuaria y la restricción de importaciones: "Con una determinada cantidad de granos exportada al mercado británico...puede [el país] conseguir en ese mercado una determinada cantidad de tejidos...Si

respondió con una campaña cuya consigna fue "vender a quien nos vende", proponiendo un poco factible realineamiento del comercio internacional argentino.

La relación de la UIA con el gobierno Radical de Alvear (1922-1928) había sido tensa, dado la posición de este cercana a la SRA y a la industrialización "natural". A partir de 1928, la relación con el gobierno de Yrigoyen, más cercano a una economía abierta con el fin de asegurar menores precios a los consumidores, empeoró terminando en abierta confrontación.¹⁴ De esta forma, el acuerdo de intereses y coincidencias políticas entre industriales y agroexportadores se quebró antes de la inesperada crisis internacional de Octubre de 1929. Las presiones de Gran Bretaña (que incluyeron amenazas de cerrar el mercado británico a los productos argentinos) se coronaron por primera vez en Agosto de 1929 con las concesiones (compra de manufacturas y reducción de tarifas) hechas por el gobierno de Yrigoyen a la misión D'Abernon. En este contexto es que la UIA propone un programa económico alternativo,¹⁵ fortalece sus vínculos con militares nacionalistas y,

quisiéramos fabricar esos tejidos en nuestro país, incurriríamos en un costo mucho más alto que el costo de esos granos...Y si no obstante ello, insistiéramos en producir directamente esos tejidos...para aumentar nuestro bienestar...estaríamos produciendo una cantidad inferior...puesto que podríamos producir indirectamente mayor cantidad de tejidos que la que obtendríamos directamente en nuestras industrias protegidas. La Gran Bretaña, que es principal consumidor de nuestros productos agropecuarios, paga las mercaderías que compra en los países extranjeros...en dos formas principales: con sus exportaciones de bienes manufacturados y con sus exportaciones invisibles, o sea servicios financieros...fletes navieros, etc. Por lo tanto, si cualquiera de estas formas de pago disminuyen, se debilita el poder adquisitivo exterior de los ingleses y sus compras en la Argentina serían inferiores...Y así la política restrictiva de las importaciones...se ejerce en desmedro de nuestra producción agropecuaria porque limita sus mercados externos" (Discurso de Luis Duhau, 15 de Septiembre de 1927, Boletín de la CACIP, año IV, Octubre de 1927).

¹⁴ . Durante 1929 y 1930 Colombo tiene una profusa producción de artículos criticando crecientemente al gobierno (ver el listado en Corallini, Diego, s/f, Segunda Parte, pp. 12-13, nota a pie 15). En 1930 habla de la "...falta de orientación económica argentina...", llegando a afirmar que lo que caracteriza a la política económica de Yrigoyen es "...la falta de estímulo, las trabas y los inconvenientes que se oponen al progreso industrial argentino" (Anales de la UIA, 733 y 739, Enero y Julio de 1930).

¹⁵ . El programa incluía la reforma de la tarifa de avalúos, aumento de aranceles, contrarrestar el dumping, crear un Ministerio de Economía independiente del de Hacienda, crear una Junta donde estuviesen representadas las entidades de productores, compilación del Código de Trabajo y sanción de una ley de asociaciones patronales y obreras, construcción de una red vial y creación de la marina mercante nacional (cf. *La Nación*, 25 de Diciembre de 1928 -propuesta también

finalmente, participa en el golpe militar que derroca a Yrigoyen en Septiembre de 1930.

Las interpretaciones sobre lo sucedido a partir de la crisis financiera de 1929 y el golpe cívico-militar de 1930 acentúan la presencia de una coincidencia de intereses o, en su defecto, de una contradicción formal entre industriales y agroexportadores. Como destaca Hora (2000 y 2010), los supuestos de estas lecturas son o bien que nunca existió una diferencia de fondo entre los intereses de la dirigencia industrial y la agroexportadora por sus coincidencias como miembros de la clase dominante (Peña, 1986, y Schvarzer, 1991 y 1996) o, si existió, que las nuevas condiciones económicas impuestas exógenamente crearon un espacio de intereses comunes entre la burguesía industrial y la agroexportadora: el de la sustitución de importaciones limitada (Murmis y Portantiero, 1971). Por el contrario, con respecto al proceso político-económico a partir de 1929 en esta sección voy a argumentar, a) que para explicar el *impasse* de lucha política entre agroexportadores e industriales no es suficiente la referencia a su coincidencia de intereses en la sustitución de importaciones limitada que crearon las condiciones económicas impuestas exógenamente por la crisis mundial y el cierre de los mercados; b) que el *impasse* en las tensiones entre industriales y agroexportadores tuvo también importantes causas endógenas y que estas fueron políticas: fundamentalmente, el debilitamiento político de la burguesía industrial que resultó de la remoción de los militares golpistas de 1930 y su reemplazo en el gobierno por parte de la *Concordancia* a partir de 1932; por lo que, c) las contradicciones entre la burguesía industrial y la agroexportadora que emergen de la mano de la crisis del modelo agroexportador en los años veinte se mantienen después de 1929 latentes, cuando no abiertas, reapareciendo con la

incluida en Colombo, 1929, p. 195-, citado por Corallini, s/f, Segunda Parte, p. 9).

crisis de la *Concordancia* y la ampliación del espacio político para una nueva intervención militar.¹⁶ Veamos las razones para estos argumentos.

Luis Colombo, carismático Presidente de la UIA desde 1926, participa activamente en la agitación en contra del gobierno de Yrigoyen y es uno de los civiles que en 1930 ingresan a la Casa de Gobierno con el líder del golpe, general José Félix Uriburu. Colombo es un importante participante tanto del golpe como del gobierno provisional presidido por Uriburu a partir de 1930. La estrategia de la UIA con respecto los militares ya en ese momento era la de plantear intereses coincidentes por razones de seguridad nacional. En Agosto de 1931 Colombo afirmaba en una conferencia en el Círculo Militar:

“¿Qué hemos hecho nosotros para estimular y propulsar industrias? Nada, o peor que nada; hemos trabajado en contra de la propia producción. No voy a referirme en forma alguna a actos del Gobierno Provisional, que sabiamente ha dictado muchas medidas en beneficio de la manufactura y producción nacional y que es un anhelo que el gobierno constitucional próximo perfeccione...La industria propia, grande, diversificada y progresiva, es imprescindible para que las fuerzas armadas sepan siempre, y en cualquier momento, que al dolor de la guerra no se agregará la falta de elementos que hagan peligrar la victoria. Ejércitos y armadas que deban esperar del extranjero el material bélico que les es indispensable, son fuerzas vencidas de antemano” (citado por Cúneo, 1967, p. 131).

¹⁶ . Por ello es que coincido con Lindemboin cuando afirma "Los reiterados enfrentamientos [de la UIA] con los sectores rurales e importadores no serían quizás tan solo una formalidad (...), sino más bien expresión de posiciones no iguales de los diversos núcleos internos de la UIA", y más adelante, "En el período que va desde el golpe militar de Uriburu hasta la finalización de la guerra, se reflejarían en la UIA (...) las contradicciones provenientes del limitado proyecto de sustitución de importaciones que, si por un lado fortalecía a los capitales más concentrados (extranjeros o no), al mismo tiempo favorecía la aparición y desarrollo de sectores menores que también pugnaban por tener 'un lugar

Esta primavera de la relación entre los industriales y militares industrialistas de derecha sería provechosa y corta. La cercanía entre la Presidencia nacional y la de la UIA redundó en una serie de medidas largamente reclamadas por los industriales: revisión de los niveles tarifarios, preferencias por manufacturas domésticas en las compras del estado y constitución de una Comisión Nacional de Fomento Industrial bajo la presidencia del propio Colombo. Sin embargo, el corporativismo de estado al que tendía la pequeña fracción militar que controlaba el gobierno, si bien estaba enfrentado al populismo Yrigoyenista como a los Radicales Anti-Yrigoyenistas y la hegemónica burguesía pampeana, poco tenía que ver con los planes de estos últimos. En Noviembre de 1932 se reabre el proceso electoral que desplaza al gobierno provisional del general Uriburu, aunque sin resultar en la instauración de un régimen democrático: el juego político-electoral de la época se basa en el "fraude patriótico" para excluir al Yrigoyenismo, movimiento político mayoritario hasta 1928.¹⁷ La dinámica política de la década infame que duró hasta el golpe militar de 1943, se sostuvo en base a la alianza de los derrotados en las elecciones presidenciales de 1928: los Radicales anti Yrigoyenistas, los miembros de los partidos conservadores regionales y algunos socialistas que veían en el populismo Yrigoyenista el principal obstáculo para la profundización de la modernización político-económica de la Argentina.

Desde el punto de vista de los industriales, la amenazante situación que surgió en 1927, en 1929 había desplegado su potencial destructivo por las concesiones a Inglaterra y el crack

bajo el sol" (Lindemboin, 1976, p. 195).

¹⁷ . La elección de Yrigoyen en ese año tuvo un carácter casi plebiscitario por el que el líder Radical obtuvo una mayoría cercana al 60% frente al candidato que representaba la alianza entre Radicales conservadores anti-personalistas y políticos conservadores provinciales.

financiero internacional que resultó en el cierre generalizado de los mercados externos. La burguesía industrial había participado en el derrocamiento del gobierno democrático y ampliado su poder de influencia política durante el gobierno militar provisional. Sin embargo, y frente al previsible desplazamiento del autoritarismo militar industrialista, la UIA ajustó sus relaciones políticas con la alianza conservadora que controlaría los gobiernos durante la *década infame*. A pesar del apoyo de Luis Colombo a la candidatura del Radical antiYrigoyenista general Agustín P. Justo en las elecciones de 1932, a su participación como candidato a Diputado por el conservador partido Demócrata Nacional de la Capital Federal y a su público apoyo a la candidatura presidencial de Roberto Ortiz en 1938, la influencia política que habían alcanzado Colombo y la UIA a partir del golpe de 1930 se vio comprensiblemente recortada cuando se reabrió el juego electoral fraudulento. Las implicancias político-económicas del control estatal por parte de la burguesía pampeana y el Radicalismo antiYrigoyenista quedaron claras cuando estos mostraron la capacidad de trasladar los costos del nuevo contexto internacional a los otros actores domésticos (tanto a productores agropecuarios no exportadores¹⁸ como a industriales) y, reproduciendo una situación ya vivida por los industriales en 1929, el gobierno argentino negoció con Gran Bretaña una nueva serie de concesiones de reducciones arancelarias e importación de manufacturas con el objeto de mantener ese mercado abierto para las exportaciones

¹⁸ . Los costos impuestos a los productores agropecuarios no exportadores determinaron la ruptura de la propia SRA entre los invernadores exportadores de la zona pampeana, que mantuvieron la conducción de la entidad y la hegemonía sobre el control estatal, y los criadores de ganado de las zonas menos ricas, que constituyeron una nueva entidad -la *Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa*, CARBAP- y comenzaron una infructuosa campaña para influir al estado en una revisión de los circuitos comerciales internacionales en los que Argentina estaba inserta. El juego político de esta década resultará en la asignación a los representantes de estos nuevos excluidos económicos el papel de una oposición aceptada dentro del Congreso Nacional (destacándose el papel de políticos como Lisandro de la Torre entre los mismos).

agropecuarias. Si bien la UIA había ajustado su discurso y demandas al retorno de la hegemonía agroexportadora en el plano gubernamental, en el contexto de negociación del Pacto Roca-Runciman es que, en Junio de 1933, la UIA organiza su segunda gran movilización en el Luna Park de Buenos Aires. Su objetivo era defender al sector industrial oponiéndose a las concesiones gubernamentales a Gran Bretaña. Esta vez la movilización no se desarrollaba para enfrentar a la burguesía comercial, como en 1899, sino abiertamente a la agroexportadora y contó no sólo con las palabras del Presidente de la UIA, Luis Colombo, sino también con las del economista industrialista Alejandro Bunge y de Eduardo Simón como representante obrero. El Presidente Justo, cuyo gobierno incluía como Ministro de Agricultura a Luis Duhau, ex Presidente de la SRA que había acuñado la consigna "comprar a quien nos compra", respondió a los pocos días de la movilización calificando a la UIA como un órgano "...que representa algunos respetables intereses fabriles..." y aclarando, no sin cierto carácter amenazante para los industriales *no naturales* que, "No ha sido, ni podrá ser nunca propósito del Poder Ejecutivo destruir o perjudicar a las industrias nacionales que *elaboren importantes cantidades de materias primas nuestras*" (Comunicado de Prensa de la Presidencia, 13 de junio de 1933, citado por Corallini, s/f, Segunda Parte, p. 26, destacado en el original)

A pesar de la derrota política que sufre la burguesía industrial en esta etapa, el cierre los mercados mundiales que se extiende hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 crea las condiciones para el segundo salto de la producción industrial por sustitución de importaciones. Este segundo salto se dio particularmente de 1933 a 1939, año en que se inicia la *Segunda Guerra Mundial*. Durante esta etapa comienza el *impasse* que durará hasta

1943 en el enfrentamiento entre agro-exportadores y productores industriales. Por el descalabro generalizado de los mercados mundiales, la conducción conservadora del estado se vio obligada a incrementar el papel estatal en el control de los mercados financiero,¹⁹ de bienes²⁰ y laboral.²¹ La ampliación de la producción industrial doméstica brindó la posibilidad de sustituir importaciones de bienes manufacturados, difíciles de conseguir en el mercado mundial y cuyo costo en términos de divisas amenazaba los intereses de aquellos que, como los exportadores, eran su principal fuente de obtención: de 1933 a 1939 el crecimiento de la producción industrial fue de 43% (y durante la guerra, de 1939 a 1945, la tasa de crecimiento cayó a 23%); fue durante el quinquenio 1930-1934 que la tasa de inversión combinada de la industria, minería y construcción superó a la de la agricultura (ver Tabla 1); durante el quinquenio 1935-1939 el producto combinado de la industria, minería y construcción superó al de la agricultura (aunque sólo hacia fines de la *Segunda Guerra Mundial* es que el producto industrial supera al agrícola-ganadero, ver Tablas 2 y 3); la producción local pasó de 1930-1934 a 1940-1944 a cubrir de 62,7% a 80,5% del total de la demanda de bienes manufacturados (CEPAL, 1960) y el número de establecimientos saltó de 40.000 en 1929 a 84.000 en 1946 (UIA, 1988, p. 14).

¹⁹ . Por medio del abandono del patrón oro, la creación del Banco Central e imposición de una serie de controles sobre los circuitos bancarios y financieros.

²⁰ . Mediante la creación de comisiones reguladoras de la producción y la comercialización, como la Dirección Nacional del Azúcar, las Juntas de Carnes y Nacional de Granos, etc.

²¹ . Desde principios de siglo, salvo por un breve interregno durante el primer gobierno de Yrigoyen, el estado había privilegiado su papel represor frente al movimiento obrero. Sin embargo, como muestran Gaudio y Pilone (1983), es durante la década de los años treinta que se inicia una mayor actividad pública en la intervención y mediación de conflictos laborales (muchas veces por demanda de los propios trabajadores), llegándose a establecer las fundaciones institucionales del aparato estatal que se especializaría en la cuestión laboral y ampliaría significativamente a partir de la gestión Peronista.

Tabla 1: Porcentaje de la Distribución de la Inversión Interna Fija (en promedios quinquenales)²²

Períodos	Agric.	Ind., Minería y Constr.	Transp., Comunic. Electr.	Vivienda, Comercio y Finanzas	Gobierno
1925-1929	16,3	16,0	21,5	35,1	11,1
1930-1934	13,2	15,4	20,0	36,3	15,1
1935-1939	14,1	16,9	34,8	24,3	9,9
1940-1944	9,6	15,4	24,7	35,7	14,6
1945-1949	9,5	21,9	21,8	31,2	15,6

Tabla 2: Porcentaje del Producto por Sectores Económicos (a costo de factores y en promedios quinquenales)²³

Períodos	Agric.	Ind., Minería y Constr.	Transp., Comunic. Electr.	Vivienda, Comercio y Finanzas	Gobierno
1930-1934	25,2	24,5	9,4	34,6	6,3
1935-1939	24,3	27,0	9,0	33,3	6,4
1940-1944	24,7	27,5	9,3	31,7	6,8
1945-1949	18,5	30,6	10,3	32,2	8,4
1950-1954	16,6	30,3	11,4	32,1	9,6

Tabla 3: Producto Industrial y Agrícola-Ganadero como Porcentaje del PBI²⁴

	Prod. Agric-Gan	Prod. Ind.
1900-1904	33,0	13,8
1904-1909	27,8	14,4
1910-1914	25,2	15,6
1915-1919	31,0	15,3
1920-1924	28,3	16,4
1925-1929	25,7	17,7
1930-1934	25,1	18,4
1935-1939	24,3	20,4
1940-1944	24,7	21,0
1945-1949	18,5	23,5
1950-1954	16,6	22,7

Las tensiones latentes entre industriales y agro-exportadores re-emergieron con la redefinición de alternativas económicas que trajo aparejada el fin de la guerra. Como se dijo, la crisis de 1930 determinó la dificultad de obtener bienes manufacturados en el mercado internacional, lo que impulsó a aquellos países con alguna base de producción industrial, a que la expandiesen. Esta expansión no apuntó a complementar los bienes manufacturados

²² . Fuente: Di Tella y Zymelman, 1967, p. 117.

²³ . Fuente: CEPAL, 1958 (citado por Di Tella y Zymelman, 1967, p. 105).

importados, sino a reemplazarlos a causa de su escasez. De esta forma este crecimiento industrial se basó en la sustitución de importaciones y,

“se concentró en bienes de consumo en vez de en bienes productivos, y frecuentemente fue específicamente diseñada para mejorar los niveles de consumo de poblaciones que se vieron repentinamente desabastecidas (...). A pesar de las tasas a las que las nuevas plantas fueron construidas y de que el crecimiento de su producción fue muchas veces respetable, al proceso, por tanto, le faltaron algunas de las características esenciales del ‘gran despegue’ del que hablaba Gerschenkron” (Hirschman, 1968, p. 9, mi traducción)

Dado que este tipo de industrialización no requería un monto de inversión de capital comparable al que necesitaron las industrias pesadas de las industrializaciones "tardías" (como las de Francia y Alemania), el espectro de efectos políticos y sociales que experimentaron los "tardíos-tardíos" latinoamericanos por la sustitución de importaciones, fue muy diferente al sufrido por los países europeos. El período que va desde la crisis de 1929 hasta el fin de la *Segunda Guerra Mundial* (1945) fue suficientemente largo como para permitir importantes concentraciones urbanas. La consecuente expansión del mercado local fortaleció el proceso de industrialización, permitiendo disminuciones en las tasas de desempleo y el simultáneo aumento de salarios, ventas y ganancias. Es más, la reducción de las importaciones disminuía la probabilidad de que el estado se viese obligado a apropiarse de las alicaídas divisas que todavía captaba el sector exportador, por lo que en casos como el argentino, el proceso de sustitución de importaciones terminó siendo apoyado públicamente

²⁴ . Fuente: CEPAL, 1958 (citado en Di Tella y Zymelman, 1967, p. 28).

no sólo por la UIA sino, aunque con cautela, por la *Sociedad Rural Argentina*.

Fue con el fin de la *Segunda Guerra Mundial* que reapareció en América Latina la oferta internacional de bienes manufacturados. Esto generalizó como dilema el retorno al sistema de ventajas comparativas e incorporación a la nueva división del trabajo internacional o, en su defecto, la protección a la industria local por medio de altas tarifas de importación para las manufacturas extranjeras. Mientras que la primera opción implicaba el colapso de un sector económico que se había constituido en un importante empleador de mano de obra, la segunda afectaba los intereses de la minoría agroexportadora así como la distribución "óptima" de los recursos domésticos (esto al no permitir a los consumidores comprar al precio más bajo, usualmente ligado a la oferta externa).

La respuesta generalizada de los "tardíos-tardíos" latinoamericanos fue la protección de la industria local por medio de la imposición o mantenimiento de altas tarifas a la importación de manufacturas. En el caso específico de la Argentina esta racionalidad político-económica encontró en el Peronismo su versión más acabada: el pacto keynesiano implicaba desarrollo económico y una tranquilidad social en la que los conflictos entre trabajadores y empresarios perdían su carácter de suma-cero.

La opción por un patrón de desarrollo industrial semicerrado no estuvo exenta de conflictos. Ya durante la guerra mundial se había iniciado la lucha política en relación al carácter de la industrialización: en 1940 miembros del gobierno, como el Ministro Federico Pinedo y su joven asesor Raúl Prebisch, propusieron un plan económico tendiente a dar mayor

coherencia a la política económica e industrial. El Plan de Reactivación Económica, que apuntaba a disminuir el desempleo y reactivar la economía por medio de una complementación de largo plazo entre la producción agropecuaria y la industrial,²⁵ sufrió en el contexto político de la *década infame* un destino previsible: el activo apoyo de la UIA y su derrota a manos del Congreso Nacional.²⁶ El panorama se volvió más amenazante para los industriales al renunciar el Ministro Pinedo en 1941 y asumir la Presidencia de la Nación el Vicepresidente Ramón Castillo (quien por enfermedad del Presidente Roberto Ortiz se hizo temporalmente cargo del Ejecutivo en 1941 y en forma definitiva en 1942). La naturaleza de la amenaza para los industriales tenía dos caras. Por una parte, a partir de 1939/1940 la tasa de crecimiento disminuyó y la recesión resultó en déficit fiscales que tendieron a ser resueltos por medio de incrementos impositivos. Estas medidas gubernamentales afectaban al conjunto del empresariado, por lo que resultaron en la acción opositora coordinada de sus asociaciones: UIA, CACIP, SRA y Bolsa de Comercio se aglutinaron durante 1942 en el Comité

²⁵ . El *Plan* apuntaba a reactivar la demanda, reducir la desocupación y la inflación, así como a evitar potenciales tensiones sociales. La mayor parte del esfuerzo fiscal propuesto se destinaba a ayudar al campo mediante la extensión del financiamiento de las cosechas. Por otra parte, no sólo se sostenía el esfuerzo de la sustitución de importaciones, sino que se proponía fomentar la exportación de manufacturas mediante un sistema de reintegros de los costos tarifarios de la importación de maquinaria e insumos para la producción industrial exportada. El *Plan* incluía además un programa de apoyo a la construcción de viviendas baratas cuyo doble objetivo era mejorar las condiciones de vida de los sectores trabajadores y crear 200.000 puestos de trabajo. Finalmente, como respuesta a las condiciones internacionales y en relación al objetivo de incrementar exportaciones agropecuarias e industriales, también proponía la creación de una zona de libre comercio entre los países del Cono Sur. Si bien los objetivos de sostener la sustitución de importaciones en el largo plazo e incentivar la exportación de manufacturas se alejaban del patrón de crecimiento de posguerra, el *Plan* explícitamente mantenía el reconocimiento de la centralidad de la producción y exportaciones agropecuarias, aclarando que la industria destinada a crecer y ampliar su papel exportador era, reflatando el viejo lenguaje de fines de siglo, la "natural" (para un análisis puntual del *Plan* ver Llach, J. J., 1984).

²⁶ . Pinedo había jugado bien sus cartas políticas al desarrollar un plan que se podía presentar a la burguesía terrateniente como compatible con sus intereses y, simultáneamente, pasible de generar desarrollo económico neutralizando potenciales conflictos socio-políticos. Por ello es que el Senado aprobó el *Plan de Reactivación*. Sin embargo, la indeseable participación de Radicales anti Yrigoyenistas que se filtraba en la *Concordancia* había tenido como resultado inesperado el control por parte de estos de la Cámara de Diputados. Enredados en crecientes acusaciones dentro de la propia alianza gobernante sobre corrupción y fraude electoral, así como en el marco de su tradición anti-industrialista, la mayoría Radical en Diputados ni trató el *Plan*, por lo que resultó rechazado por el

de *Defensa Económica* para enfrentar la presión impositiva. Por otra parte, el cada vez más cercano fin de la guerra conjugado con el desplazamiento de los liberales que veían en la industrialización un proceso a defender, aunque fuese dentro de los límites de la hegemonía de la burguesía agroexportadora, constituía al intento de retornar al patrón de crecimiento de preguerra (y al abrupto reingreso de la competencia de bienes manufacturados del exterior), un escenario de posguerra de alta probabilidad si no cambiaban las reglas del juego político. En términos de la política industrial de mediano/largo plazo, los industriales como actor político se encontraban aislados dentro del sistema político de la *década infame*: no contaban con aliados suficientes ni entre los partidos que controlaban el Congreso y el Ejecutivo ni dentro del resto de la burguesía, aunque sí enfrentaban claros y poderosos oponentes.

Durante el gobierno de Castillo la Concordancia se desbarató con rapidez: liberales como Pinedo abandonaron el gobierno y los Radicales anti Yrigoyenistas multiplicaron su enfrentamiento con el Ejecutivo.²⁷ Finalmente, la neutralidad de la Argentina frente a la guerra mundial complicó su posición internacional, particularmente en lo referido a la creciente tensión con los EE.UU.²⁸ Las fuerzas armadas, con preponderancia del ejército,

Congreso.

²⁷ . Fundamentalmente porque este intentó neutralizar los costos de la pérdida de control de la Cámara de Diputados mediante la ampliación del fraude electoral, gobierno por decreto y represión en el contexto del *estado de sitio* (declarado a partir de Diciembre de 1941).

²⁸ . Durante la década de los años treinta EE.UU. había cerrado su mercado a una serie de productos de exportación argentinos (particularmente carnes y cereales). Hacia fines de esa década y principios de la de los cuarenta los gobiernos argentinos habían mantenido activamente su oposición al panamericanismo de los EE.UU. A partir de 1941 EE.UU. comenzó un programa de préstamo y venta subsidiada de armas a países latinoamericanos del que Argentina fue excluida. Dada la posición preponderante de Brasil en este proceso de armamentismo, las fuerzas armadas argentinas comenzaron a desarrollar una percepción de amenaza militar por parte de los EE.UU. vía el vecino Brasil. Las tensiones se acrecentaron en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro de 1942 cuando, poco después del ataque japonés en Pearl Harbor, la Argentina obstaculizó los esfuerzos norteamericanos para persuadir a los países latinoamericanos de romper relaciones con el Eje e instó a crear una alianza entre los países neutrales (vale la pena recordar que la estrategia del gobierno conservador no tenía sólo raíces nacionalistas: EE.UU. y Gran Bretaña discrepaban en su estrategia con

reaccionaron frente a la corrupción generalizada, a la intensificación de la lucha política, los vaivenes de la política exterior, así como a los riesgos del retorno a un viejo patrón de acumulación que, aunque funcional a los intereses de la minoría agroexportadora, prometía tensiones socio-políticas y debilidad estratégico-militar.

La crisis de la *Concordancia* y el descontento militar comenzó a romper el aislamiento político de la burguesía industrial. El golpe militar de 1943 abrió como alternativa factible una industrialización que no estuviese limitada a la realización de los intereses de los agro-exportadores.²⁹ Es por ello que la UIA abandona la sumisión, que muchos han confundido por acuerdo con los agro-exportadores, y apuesta nuevamente a redefinir las reglas del régimen político apoyando el golpe militar del 4 de Junio de 1943. Y también por ello que, de la mano del golpe militar, la UIA abandona su accionar conjunto con la burguesía agroexportadora y la comercial (esto es, con la SRA, CACIP, y la *Bolsa de Comercio* dentro del marco del *Comité de Defensa Económica*).

respecto a la Argentina dado que Gran Bretaña favorecía la neutralidad argentina para asegurar paso seguro a través del bloqueo alemán a las exportaciones de uno de sus principales proveedores de alimentos). Los efectos de la estrategia argentina en Río de Janeiro fueron el embargo de venta de armas a la Argentina, la suspensión de créditos por parte del Export-Import Bank y la reducción de la provisión de maquinaria. La campaña del gobierno norteamericano acusando al argentino de Fascista y pro-Eje no se inicia con el gobierno de Perón sino en esta última etapa en la que el régimen conservador se encontraba en manos del gobierno de Castillo (en relación a estos procesos ver Escudé, 1983; Rock, 1985, cap. 6; Francis, 1977; MacDonald, 1980; y Rapoport, 1976 y 1981).

²⁹ . Por ello concuerdo nuevamente con Hora cuando afirma "...lo terratenientes ya no llevarían la voz cantante en el debate que se abría sobre la economía argentina en un mundo que se revelaba cada vez más hostil para el sector de exportación. Serían los voceros de los sectores industriales los que, con escasa originalidad y haciéndose eco de una denuncia más amplia, someterían a crítica el papel de los grandes terratenientes en la vida nacional. Ello ofrece un testimonio revelador sobre *el fin de la hegemonía de los grandes productores rurales sobre el resto de las clases propietarias*, y al mismo tiempo señala el cierre de una época en la vida argentina" (2000, p. 491, el destacado es mío). Mi discrepancia con su lectura está en que mientras Hora identifica este momento de pérdida de hegemonía por parte de los terratenientes agroexportadores hacia fines de los años veinte con la declinación de Gran Bretaña, lo aquí expuesto y más allá del interregno industrialista 1930-1932, sugiere que esta pérdida de hegemonía se cristaliza a principios de los años cuarenta, puntualmente a partir de la crisis de la *Concordancia* y el golpe cívico-militar de 1943 a partir del cual el desarrollo industrial se torna un objetivo de todos los gobiernos hasta el golpe de 1976.



II. Luchas inter-empresarias y el primer Peronismo **(1943-1955)**

¿Cómo explicar la paradoja del conflicto entre la gran burguesía industrial y el gobierno industrialista de Perón?, ¿fue el conflicto entre la gran burguesía industrial y el Peronismo ineludible?, ¿el Peronismo tenía como objetivo original colocar a la pequeña-mediana burguesía en una posición políticamente dominante frente a la gran burguesía? El replanteo de estos interrogantes es condición *sine qua non* para la explicación de los patrones de organización y comportamiento político que caracterizaron a la burguesía industrial durante las cuatro décadas previas a la reapertura democrática de 1983, así como para la comprensión de la lógica de conformación socio-política del Peronismo y su significado histórico.

Con respecto a esta etapa, y dejando ya de lado la tesis sobre que no existían contradicciones entre los intereses la UIA y los del gran capital agroexportador y comercial, la reconstrucción histórica que sigue discrepa con tres supuestos que han influido el entendimiento sobre la época. El primero es que el principal determinante de la recomposición de la alianza de la burguesía industrial con los agroexportadores y grandes comerciantes tiene como epicentro a la amenaza del fortalecimiento de la clase obrera y sus derechos que lleva adelante Perón a partir de 1944 (por ejemplo, Cúneo, 1967). En este sentido, las contradicciones intercapitalistas se habrían tornado secundarias frente a la amenaza de clase. El segundo es que el esquema institucional neocorporativo perseguido por el Peronismo implicaba necesariamente, como sucedió, la imposición de la dominación de la burguesía local (o pequeño-mediano empresariado regional) sobre el resto de la burguesía, lo que explica una

supuestamente ineludible contradicción entre el Peronismo y la UIA (por ejemplo, ver UIA, 1987). Finalmente, el tercero desestima la relevancia que para las políticas Peronistas, tuvieron el esquema institucional neocorporativo y la organización empresarial. Esta desestimación muestra dos vertientes. Por un lado, están los argumentos sobre que frente a la victoria electoral Peronista en 1946, las asociaciones del gran capital, incluyendo a los miembros de la intervenida UIA, se ajustaron al poder político Peronista con una similar estrategia defensiva: pegajosas alabanzas a la gestión del líder e intentos de reducir los costos de la institucionalidad neocorporativa que traía aparejado el fortalecimiento de los trabajadores y de la pequeña-mediana burguesía regional (o local). Como consecuencia de estos supuestos se consideró a las asociaciones surgidas de manera cercana al poder oficial durante esa época,³⁰ como intentos oportunistas sin mayor relevancia ni para las políticas estatales ni para los propios empresarios (por ejemplo, también Cúneo, 1967; Schvarzer, 1991; y Waldman, 1981). Por otro lado, y con razones de distinta naturaleza (como es la correlación histórica entre la construcción de institucionalidades corporativas y épocas de crisis económicas), otros autores coinciden con los anteriores en considerar poco relevante para el Peronismo la (re)organización de la burguesía, dado el contexto de bonanza económica de la posguerra (Schneider, 2004).

La coincidencia temporal de la recomposición de la alianza política de la burguesía industrial con la agroexportadora y la comercial (1944-1945) y el fortalecimiento laboral, así como la veracidad histórica del avance tanto de la burguesía local y el esquema neocorporativo, y también el oportunismo y condescendencia de las asociaciones del gran capital con Perón a

³⁰ . Salvo a la *Confederación General Económica* por su innegable impacto histórico posterior.

partir de su victoria en 1946, son fenómenos que encubren tres hechos: a) la relevancia que tenía el armado institucional neocorporativo para el Peronismo; b) también la relevancia que tuvo la amenaza de la burguesía local en la recomposición de la alianza de la UIA con la SRA, la CAC y la *Bolsa de Comercio* para confrontar con el Peronismo; y c) la acción conjunta que durante el Peronismo, y en el caso de la gran burguesía industrial con importante apoyo gubernamental, llevan adelante las asociaciones del gran capital para ocupar los espacios corporativos y evitar el avance de la burguesía local. Analicemos la evidencia histórica.

II.1 La burguesía industrial y el “proto” Peronismo (1943-1945): Un corto romance que fue del amor (con infidelidades) al odio

En un principio, y más allá de la lucha intramilitar,³¹ el nuevo régimen no defraudó las aspiraciones de la burguesía industrial: constituida como en 1930 en asesora del Ejecutivo militar, la UIA vio multiplicar su participación en comisiones estatales y la implementación de una política económica pro-industrialista que incluía la creación de la Secretaría de Industria y del largamente esperado *Banco Industrial*. Perón, visitando a la UIA les expresa a los industriales en Agosto de 1943: “He dicho, y espero que así sea, a vuestro presidente don Luis Colombo, que en las funciones que desempeño en el Departamento de Trabajo el será mi

³¹ . Las primeras tensiones intramilitares tenían una doble fuente: la relación con el viejo régimen y la posición de respaldo a los aliados, a la neutralidad o al Eje. El primer General en la Presidencia, Arturo Rawson, fue removido sólo a tres días de su asunción por su cercanía con los actores de la *Concordancia*. El segundo militar a cargo del Ejecutivo, Pedro Ramírez, intentó una política más flexible frente a los aliados ofreciendo romper con el Eje si los EE.UU. levantaban el embargo de armamentos y descongelaban los créditos del Export-Import Bank. Sin embargo, frente al mantenimiento de la dureza de los EE.UU. y el creciente armamentismo brasileño, Ramírez intentó secretamente conseguir armamento en Alemania. Esta estrategia fue frustrada y publicitada por los aliados y, como resultado del consecuente escándalo, Ramírez se vio obligado a demostrar que su intento no implicaba una posición pro-Eje por lo que, finalmente, el gobierno rompió relaciones con Alemania y Japón. La pérdida de la posición de neutralidad sin claras concesiones por parte de los EE.UU. debilitó a Ramírez, por lo que en Febrero de 1944 fue reemplazado por el Edelmiro Farrell, general nacionalista que fortalecería la posición de Perón en el gobierno. Fue durante 1944 y 1945 que las tensiones intramilitares se corrieron hacia temas como el creciente poder sindical y la reorganización de las asociaciones empresariales.

brazo derecho y esto se explica. Una repartición como el Departamento de Trabajo no podría ir a ninguna parte sin que su obra contase con la colaboración de Ustedes” (*Argentina Fabril*, 896, Agosto de 1943).

Las políticas militares también apuntaron a fomentar la industrialización por medio del incremento del papel estatal como productor de armamentos y de insumos industriales.³² Créditos subsidiados,³³ altas tarifas de importación, la intención de mantener una alta demanda agregada para las manufacturas de producción local y el fortalecimiento del estado (tanto como proveedor de insumos industriales estratégicos así también como consumidor de productos de fabricación local para sus propias manufacturas),³⁴ era un conjunto de claras señales que se tendía a un patrón de crecimiento industrial semicerrado con alta centralidad estatal en el largo plazo (a fines de la guerra la inversión pública había aumentado más de un 50% con respecto al nivel de preguerra y superado los niveles de la primera mitad de los años treinta, ver Tabla 1).

Sin embargo, el gobierno militar instaurado en 1943 trajo novedades con respecto a 1930 que no eran del todo bienvenidas por los industriales. El coronel Juan D. Perón, a cargo desde 1943 del *Departamento Nacional de Trabajo*, acrecentaría su poder a Ministro de Guerra y Vicepresidente a partir de 1944, en el gobierno del general Edelmiro Farrell. Perón, con el

³² . Con respecto a la producción de armamentos e insumos básicos (como acero) la estrategia fue fortalecer la actividad de la *Dirección General de Fabricaciones Militares*, que a partir de su creación en 1941 comenzó a desarrollar una red de plantas que con los años cubrirían desde pólvora y armamentos de alta sofisticación, a acero, aluminio y químicos (cf. Rougier y Schorr, 2014). Estos insumos no eran provistos por el sector privado dado que se caracterizaban por altos niveles de inversión y retornos inciertos si la eficiencia se medía en términos de la tasa de ganancia por unidad productiva.

³³ . Ver al respecto Rougier 2001.

³⁴ . Rougier, 2012.

control del *Departamento* iniciaría una activa política de reorganización sindical y fomento de derechos laborales. Se incrementó la jerarquía del *Departamento a Secretaría de Trabajo y Bienestar Social*. Las reformas laborales afectaron a la burguesía agroexportadora: en 1944 la aprobación del *Estatuto del Peón de Campo* estableció una larga serie de derechos para los trabajadores rurales que revolucionó las relaciones sociales rurales y resultó en un abierto enfrentamiento político entre el gobierno y la SRA. Por otra parte, la buena relación que se establece durante 1943 entre Perón y los industriales también se deteriora durante 1944. Tres son los frentes de conflicto entre la burguesía industrial y Perón. En primer lugar, del proceso de ampliación de afiliación sindical y de reorganización laboral jerárquica y piramidal, surgía un poderoso actor trabajador que, a pesar de su relación neocorporativa con el estado, mostraba un nivel de autonomía preocupante para la burguesía.³⁵ Segundo, también se veían afectados por medidas específicas, como la instauración de juzgados laborales, seguro social, jubilación, vacaciones y feriados retribuidos, estas últimas de particular preocupación para la burguesía por el costo que implicaría en términos de aportes patronales. En tercer lugar, y lo que constituye el detonante definitivo de la ruptura y enfrentamiento con Perón, es la cuestión de la representatividad de la UIA y la intención de la Secretaría de Trabajo de incluirla en un gran proceso de reorganización institucional tendiente a incorporar intereses hasta ese momento excluidos de las asociaciones empresariales. Este último aspecto implicaba incorporar a la conducción de la UIA no sólo los intereses de la vieja pequeña y mediana burguesía industrial con la que se habían planteado el conflicto dentro de la UIA hacia fines de los años diez y durante la década de los años

³⁵ . El crecimiento de afiliación sindical había comenzado en la década de los años treinta y se aceleró con el apoyo de

veinte, sino además incorporar a la *Unión* los intereses de las burguesías manufactureras regionales que habían surgido durante el proceso de la aceleración de la sustitución de importaciones iniciado a partir de 1933. El Ejecutivo consideraba que,

“Las entidades patronales deben renovarse y evolucionar, cediendo paso a sistemas más ágiles y auténticos que permitan compenetrarse a los mismos industriales de la responsabilidad presente..., [agregando] ...los industriales de todo e territorio no están totalmente unificados ni centralizados en la entidad que converja a la defensa de sus derechos” (Revista de la UIA, 914, Febrero de 1945), lo que implicaba la necesidad de una, “...conscripción general de socios, reformas al estatuto, renuncia de la Comisión Directiva y entrega de la entidad a ‘manos imparciales’, nombramiento de una ‘comisión especial’ compuesta por seis miembros de la UIA, seis industriales ajenos a la misma y tres representantes del Estado. Esta comisión reformará el estatuto con vista a promover la ‘agremiación de todos los industriales’, ‘la efectiva colaboración’ y la ‘futura función de utilidad pública’, y a fijar representación del Estado pues ‘es necesario ir a soluciones y a la acción práctica y eficiente’” (Ciria, 1964, p. 279).

Enfrentar a un poderoso actor sindical y crecientes costos por la aprobación de derechos laborales parecía, hasta cierto punto, aceptable a cambio de una política económica pro-industrialista. Sin embargo, la posible pérdida del control de la conducción de la institución por parte de los grandes industriales a manos de pequeños industriales "recién llegados" y aliados con el estado, centraba la amenaza no ya en algunos de sus intereses sino en la propia

Perón: el total de afiliados creció de 369.726 en 1936, a 447.212 en 1941 y a 522.088 en 1945; por otra parte, el número de sindicatos aumentó de 356 en 1941 a 969 en 1945 (Doyon, 1978, p. 119, 251 y 254).

existencia de la gran burguesía industrial como actor político.³⁶ Por eso es que las estrategias de la UIA muestran un creciente endurecimiento de fines de 1944 hacia fines de 1945.

El período se caracteriza por una aceleración de la lucha política que muestra cuatro distintas y fallidas estrategias por parte de la central industrial. En primer lugar, y hasta mediados de 1945, la estrategia fue evitar la institucionalización de frentes comunes con los otros actores de la burguesía, aunque compartiendo con ellos los reclamos en contra del lenguaje con que la *Secretaría de Trabajo* fortalecía la organización obrera³⁷ y la instauración de derechos sociales puntales.³⁸ Por medio de la no participación en un frente de oposición con las otras fracciones de la burguesía, la UIA buscaba establecer un acuerdo con los militares industrialistas que si bien no deseaban la vuelta al modelo de acumulación de preguerra, compartían con la UIA la preocupación sobre el creciente poder de los trabajadores y la potencial influencia de la pequeña-mediana burguesía industrial y su papel en esta novel (y explosiva) alianza socio-política que estaba gestando Perón. Perón, con un frente interno que se complicaba (que incluía tanto a la Armada como a los militares industrialistas opuestos al fortalecimiento sindical y de la pequeña-mediana burguesía industrial) intentó, a) dividir a la burguesía, primero vertical y luego horizontalmente, y b) fortalecer su alianza con los trabajadores: en primer lugar, respondió notando pública y positivamente la distancia

³⁶ . Por “actor” se entiende a un sujeto individual o colectivo con capacidad de acción estratégica, esto es, capacidad de identificar/definir sus intereses, traducirlos en objetivos, de diseñar un curso de acción para alcanzarlos y que cuenta con suficiente autonomía para implementar este curso (Acuña y Chudnovsky, 2013, p. 36).

³⁷ . Refiriéndose a que la Secretaría estaba encarando los problemas laborales como si se tratase de defender los derechos de los trabajadores en un contexto de lucha de clases que no existía de hecho en la Argentina, la UIA concluye "Trátase de palabras y de conceptos mal asimilados, semejantes a los que usaban viejos organizadores socialistas durante la primera faz del gremialismo obrero" (*Revista de la UIA*, Enero de 1945, citada por Cúneo, 1967, p. 175).

³⁸ . Por ejemplo, en una solicitada firmada en conjunto con la CACIP, la Bolsa de Comercio, la Cámara Argentina de Comercio y el Centro de Importadores, la UIA se oponía al decreto-ley sobre previsión para el personal de comercio (*La*

mantenida por los industriales con respecto al resto de la burguesía para luego, y frente al desaire de la UIA,³⁹ desestimando su representatividad⁴⁰ y acelerando el proceso de instauración de derechos laborales.⁴¹

La segunda estrategia de los grandes industriales intentó resolver en forma terminante el conflicto: las autoridades de la UIA conspiran contra Perón y apoyan su detención en Octubre de 1945. Las acciones de la UIA incluyeron la adhesión a la "Marcha de la Constitución y la Libertad" el 19 de Septiembre de 1945, por medio de la que la UIA colaboraba con el frente de abierta oposición a las políticas de Perón. Aunque para la UIA la movilización no tuvo el éxito movilizador de otras épocas (como el de sus meetings de 1899 y 1933) y la apuesta a las discrepancias intramilitares tuvo sus costos (Luis Colombo fue detenido por una semana por conspirador en relación a intento de golpe militar del 24 Septiembre de 1945 en Córdoba), las acciones parecieron brindar los beneficios buscados. El contexto de enfrentamiento resultó a principios de Octubre en la expulsión de Perón de los cargos que ocupaba y su inmediata detención. De esta forma el gobierno se mantenía industrialista y se había neutralizado al coronel fortalecedor de los trabajadores y los industriales recién llegados. Sin embargo, la masiva movilización obrera del 17 de Octubre desmantela el éxito de esta estrategia: Perón es

Prensa, 22 de Diciembre de 1944, citada por Cúneo, 1967, p. 176).

³⁹ . Frente a una solicitada de ataque a Perón firmada por la CACIP, la Bolsa de Comercio, la Asociación del Trabajo y 200 centros y cámaras empresariales, aunque no por la UIA, Perón afirmó que le resultaba "...muy grato comprobar que los señores industriales no están representados en el mismo, mientras que sí lo habían firmado...los terratenientes enemigos de la industria que han representado dentro del país la eterna oligarquía económica". La reacción de la UIA fue adherir al documento y expresar su solidaridad con la SRA que, llamativamente, tampoco había firmado la solicitada original (cf. *La Prensa*, 19 y 23 de Junio de 1945, citado por Schvarzer, 1991, p. 90).

⁴⁰ . En Diciembre de 1944 afirma en distintas ocasiones "Yo conozco perfectamente el panorama obrero. Llamo a los patronos de las fábricas y no llamo a la *Unión Industrial*", y a los pocos días "No acepto a la Unión Industrial, a testaferros pagados por organismos patronales. Por eso llamo al patrón de la fábrica y no al Gerente de la Unión Industrial. No acepto intermediarios en esa situación" (cf. Cúneo, 1967, pp. 175-176).

⁴¹ . Por ejemplo, en los últimos diez días de Diciembre de 1944 por decreto-ley se instaura el sistema de previsión para

liberado y demanda elecciones libres y sin proscripciones en el corto plazo. Esta fecha resulta un punto de quiebre porque no sólo inaugura la irrupción de la clase trabajadora como actor autónomo con vocación de poder político nacional y marca el nacimiento del propio Peronismo (Torre, 1995). También coloca a la gran burguesía industrial en una situación donde cualquiera de los escenarios posibles prometía altos costos. La ruptura con Perón había sido total y había quedado desplazado el sector militar aliado en la conjunción de los objetivos industrialistas con la necesidad de debilitar a la clase obrera. La nueva estrategia de los grandes industriales buscó recomponer una alianza más estable con el resto de los actores de la burguesía y con los partidos que habían liderado los gobiernos de la *Década Infame*, contexto en el que resultaba un actor incómodamente aliado a los agroexportadores.

De esta forma, la tercera estrategia de la UIA fue colaborar con la *Unión Democrática* e incorporarse al frente de resistencia empresarial liderado por la *Bolsa de Comercio* de Buenos Aires. Con Perón libre y en campaña electoral, la actitud empresarial se tornó desafiante: por ejemplo, frente al decreto que creaba el *Instituto Nacional de Remuneraciones* y establecía el pago de aguinaldo y el aumento de jornales y sueldos, este frente decidió "desconocer el decreto".⁴²

El 24 de Febrero de 1946 Perón gana las elecciones nacionales y, de manera esperable, el conflictivo Colombo se aleja de la presidencia de la institución. Frente a la necesidad de elegir un nuevo Presidente en su reemplazo, parte de la conducción de la UIA intenta una cuarta estrategia con respecto al Peronismo: la colaboración. Habiendo llegado las tensiones a un

los empleados de comercio al que se hizo referencia.

⁴² . *La Nación*, 25 de Diciembre de 1945. La UIA colaboró con la *Unión Democrática* no sólo apoyando sus actos sino,

peligroso pico, y frente al impulso industrializador de las políticas gubernamentales, el grupo de dirigentes que había discrepado con el tono beligerante que había adoptado la relación con el Peronismo desde mediados de 1944, acordó trabajar en coincidencia con el nuevo gobierno.⁴³ De esta forma se constituyó la lista *Blanca* bajo el sugestivo lema "Conciliación" con Ernesto Herbin a la cabeza. Distanciándose de los deseos del propio Colombo, otro grupo interno reaccionó frente a la estrategia de los miembros de la lista Blanca a los que tildó de "colaboracionistas" y constituyó la lista Renovación, con Raúl Del Sel como candidato. Como demostración de las dudas que rodeaban al mantenimiento de una política dura frente al Peronismo, y bajo la influencia de Colombo,⁴⁴ Del Sel retiró su candidatura a último momento. Sin embargo, esto no frustró la estrategia de los renovadores pues Del Sel fue rápidamente reemplazado por el dirigente de segunda línea Pascual Gambino, quien finalmente ganó el primer acto electoral de la UIA que no muestra lista única (29 de Abril de 1946).

Si bien sigue siendo materia de debate, resultan convincentes aquellos análisis de los empresarios que componían cada una de las listas enfrentadas, que argumentan que no es posible explicar el quiebre empresarial a favor o en contra del Peronismo por diferencias estructurales: aquellos ligados a empresas poderosas de capital local e internacional, así como de diversas ramas manufactureras se encontraban en ambos lados de la contienda.⁴⁵ La

además, aportando fondos para su campaña.

⁴³ . En este grupo se contaban Manuel Miranda, Rolando Lagomarsino y Ernesto Herbin –Vice-Presidente de la UIA- (quienes respectivamente terminaron como Presidente del Banco Central; Secretario de Industria; y primer Director del Banco de Crédito Industrial del gobierno Peronista) y su accionar gozó con el pragmático acuerdo del propio Colombo.

⁴⁴ . Otras versiones, como la de Rodríguez Goicoa, afirman que fue por presión de Manuel Miranda (cf. Schvarzer, 1991, p. 94).

⁴⁵ . En este sentido algunos estudios sugieren que sí se observa una relación entre el tipo de empresas y su

diferencia se centraba en la distinta evaluación política que hacía cada uno de estos grupos sobre los costos y beneficios que implicaba la relación con el Peronismo. La contingencia de esta distinta evaluación política por parte de diversas fracciones de la gran burguesía industrial frustró el reacomodamiento político de la UIA. Es en este contexto que el 17 de Mayo el Poder Ejecutivo (todavía con Farrell en el gobierno) interviene a la UIA por decreto, argumentando que "...no había hecho conscripción de socios...a fin de que pudiesen participar en la tarea directiva todos los industriales del país" (citado por Cúneo, 1967, p. 179). La representatividad de la institución y la distribución interna de poder quedaban colocadas en el centro de la confrontación de la UIA con el Peronismo. Finalmente, con la excusa de que el dirigente industrial Raúl Lamuraglia había apoyado ilegalmente a la Unión Democrática con fondos institucionales, el segundo gobierno Peronista le retira la personería jurídica en Septiembre de 1953, año en que desaparece hasta que es reflatada después del golpe militar de 1955. Los siete años de intervención constituyen un indicador de que la disolución no fue una consecuencia necesaria de los objetivos neocorporativos Peronistas sino un resultado contingente de una larga lucha política que se planteó alrededor de la burguesía industrial

apoyo/oposición al Peronismo de los empresarios. Por ejemplo Brennan afirma "La mayoría de las industrias más grandes establecidas en Buenos Aires, que estrecharon lazos con el capital extranjero y produjeron para exportar, se opusieron a Perón", refiriéndose a frigoríficos y molinos harineros (1997, p. 109 y sobre la industria harinera, ver Mainwaring, 1986, pp. 5-8 y 14-16). Por otra parte, basándose en Teichman (1981, pp. 48-49) también sugiere que tanto los empresarios metalúrgicos como los textiles se vieron divididos en su apoyo/oposición al Peronismo en función de las características de su producción: ya sea de productos livianos versus maquinarias/equipos los primeros, o del uso de fibras nacionales (lana, algodón) versus el de fibras importadas (sintéticas o seda) los textiles. Si bien es convincente suponer que el sector manufacturero exportador en manos de capital extranjero (como los frigoríficos) se viesen tan amenazados como los agroexportadores por las políticas Peronistas, no resulta claro un necesario comportamiento de oposición política a las mismas. De hecho, como se verá más abajo, la propia SRA a partir de 1946 evitó esta confrontación y hasta vociferó de manera reiterada apoyos al gobierno. En este sentido, otros trabajos (como el de Lewis, 1990, pp. 155-157; o Schvarzer, 1991, p. 98), al analizar los miembros de las listas en pugna dentro de la UIA, muestran que en ambas se pueden encontrar representantes de grandes empresas tanto de capital local como extranjero, así como de distintas ramas industriales (con mayor/menor peso exportador) y sectores económicos (incluyendo ambas listas a industriales con participación en grupos económicos ligados a la construcción, el comercio y el capital financiero).



durante esos años.⁴⁶

II.2 Las políticas Peronistas, la burguesía y su reorganización como actor político (1946-1955)⁴⁷

Una vez alcanzada la victoria electoral en las elecciones de 1946, el Peronismo mantuvo y profundizó las acciones del estado tendientes a incentivar la industrialización en un contexto de economía semicerrada.⁴⁸ El Peronismo fomentó la distribución directa (ver Tablas 4 y 5 abajo) e indirecta a favor de los asalariados (ampliando derechos laborales, vacaciones, jubilación, así como los gastos en educación, vivienda y salud), mantuvo el apoyo a la organización sindical y la industrialización, profundizando el papel económico del estado por medio de nacionalizaciones (como la de los ferrocarriles), del control del comercio exterior⁴⁹ y el aumento de la inversión pública en infraestructura productiva. Así, la evolución

⁴⁶ . Hasta hace poco la UIA contribuía a crear la imagen de una necesaria contradicción con el Peronismo, así como de una UIA casi ausente durante el gobierno Peronista. Como ejemplo de la falta de atención a lo sucedido, la historia oficial de la UIA explica los 7 años entre la intervención y la disolución de la UIA afirmando: "Tras la intervención del 46, el gobierno resolvió disolver la UIA, de manera que la asociación desapareció de la escena gremial empresaria durante todo el lapso de la primera administración peronista, y sólo recobró vida después de 1955, cuando la Revolución Libertadora le devolvió la personería" (UIA, 1987, p. 110).

⁴⁷ . Sobre las políticas económicas e industriales durante el primer Peronismo ver Gerchunoff y Antúnez, 2002; Rougier, 2012; Rougier y Schorr, 2014; y sobre estas y su relación con la burguesía, Brennan, 1997 y 2002 y Brennan y Rougier, 2013.

⁴⁸ . La racionalidad del Peronismo era clara pues la alternativa de volver al esquema de ventajas comparativas prometía costos políticos inmediatos: 1) se hubiera fortalecido a la burguesía agroexportadora, principal opositor del gobierno peronista, y 2) se hubiera debilitado la principal base de sustentación política del gobierno, la clase obrera y los empresarios industriales, así como 3) alienado el apoyo de los sectores castrenses que apoyaban la industrialización por razones de seguridad nacional (en un contexto donde la expectativa era de una no lejana tercera guerra mundial). Con respecto a los costos sociales, la desocupación y caída del salario real hubieran sido probablemente la antesala de una sociedad "más eficiente" en la distribución de recursos, aunque más inestable en términos de los costos políticos mediatos que la reacción de los sectores populares afectados podía generar. Frente a la posibilidad de alcanzar claros beneficios político-económicos y evitar costos político-sociales, la apertura del mercado a la competencia externa resultaba de menor eficiencia político-económica que el mantenimiento del esquema de desarrollo en base a la industrialización por sustitución de importaciones, tanto para el conjunto de la estructura económica nacional como para los intereses puntuales de la fuerza política en el gobierno.

⁴⁹ . Vía el *Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio* -IAPI- que manejaba la comercialización de las exportaciones y constituyó un mecanismo central en la transferencia de recursos de los grupos agroexportadores a la burguesía industrial y los sectores urbanos en general.

económica muestra que la tasa de inversión que había vuelto a caer durante la Segunda Guerra Mundial, se recompuso a los niveles de preguerra (ver Tabla 6) aunque con un aumento superior al 50% en el peso de la inversión pública y una casi nula inversión extranjera, sin mayores variaciones de la inversión en agricultura y con un aumento de casi el 50% de la inversión combinada de industria, minería y construcción; con respecto al producto, las tasas de crecimiento se recompusieron pero con una pérdida de presencia de la producción agropecuaria y un mayor peso de la industrial, minera y construcción sobre el PBI (ver Tablas 4, 5 y 6).

Con respecto al estado como actor político, las formas neocorporativas y keynesianas del proyecto peronista implicaron la redefinición y reorganización de la relación entre los intereses de capitalistas y obreros, así como entre los propios capitalistas. El estado se como un actor con intención de redefinir las líneas de alianzas y oposiciones, y por tanto los propios intereses, que habían caracterizado a la lucha política argentina por décadas.⁵⁰ De esta forma, fue una etapa donde el estado alcanzó alta autonomía con respecto a los actores socio-políticos y el proceso político-económico en general. Una autonomía que, sin embargo y como veremos, no resultó suficiente para evitar el veto a sus estrategias tanto de la gran burguesía industrial como de la local.

Tabla 4 **Distribución del Ingreso Urbano Neto (en porcentaje del total de acuerdo con el**

⁵⁰ . Tres estudios que explican las causas y el significado del proceso Peronista son los trabajos de Kenworthy (1973), Laclau (1980) y Waldman (1981). Con respecto a las tensiones entre el fortalecimiento sindical y el intento del estado de controlar su accionar ver Little (1979). En relación a contradicciones de intereses y la relación de la burguesía con el Peronismo ver Teichman (1981) y Brennan (1997 y 2002).

ingreso de los factores)⁵¹

	Remunerac. del Trabajo	Resto
1935	46,8	53,2
1938	46,6	53,4
1941	45,3	54,7
1944	44,8	55,2
1947	46,6	53,4
1950	56,7	43,3
1952	56,9	43,1

Tabla 5
Producto Bruto per cápita, Salarios Reales y Producción Industrial
(base para los dos primeros = 1943 y para el último = 1960)⁵²

Años	PB per cápita	Salarios reales (áreas urbanas)	Producto Industrial
1940	92	97	46
1941	94	97	48
1942	99	97	53
1943	100	100	55
1944	108	111	61
1945	101	106	58
1946	112	112	63
1947	131	140	73
1948	130	173	71
1949	116	181	66
1950	113	173	67
1951	114	161	69
1952	103	143	67
1953	109	154	67
1954	111	165	72
1955	116	163	80

Tabla 6
Inversión (Total, Nacional y Extranjera) como Porcentaje del Producto Bruto Nacional
(en promedios quinquenales)⁵³

Períodos	% Inv. s/PBN	% Inv. Nac. s/PBN	% Inv. Extranj. s/PBN
1910-1914	42,2	21,4	20,8
1915-1919	13,0	9,6	3,4
1920-1925	26,4	22,8	3,6
1925-1930	33,3	28,5	4,8

⁵¹ . Fuente: Di Tella y Zymelman, 1967, p. 119. Con respecto al ingreso nacional las estimaciones muestran que el porcentual de los asalariados se incrementó de un 38,3% en los años 1935-1936 a 46,4% en el trienio 1953-1955 (cf. Rock, 1985, p. 263).

⁵² . Fuente: Kenworthy, 1973, p. 41.

⁵³ . Fuente: CEPAL, 1958 (citado por Di Tella y Zymelamn, 1967, pgs. 95 y 120).

1930-1935	22,2	19,0	3,2
1935-1939	23,7	21,2	2,5
1940-1944	18,2	16,7	1,5
1945-1949	24,4	14,3	0,1

Los actores de la burguesía acompañaron la redefinición de la estructuras de organización e intermediación de intereses con una serie de experiencias de asociaciones de cúpula⁵⁴ que por contradicciones interempresarias tardaron en alcanzar estabilidad en su funcionamiento: en 1946 surge la *Asociación Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio* -AAPIC- que en 1949 se convierte en la *Confederación Económica Argentina* -CEA-, y de 1950 a 1952 la *Confederación Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio* -CAPIC-. Finalmente, en 1953 la CEA y la CAPIC se fusionan en la *Confederación General Económica* -CGE-, organización de cuarto grado en la que finalmente se impone la hegemonía de la burguesía local y que alcanza estabilidad institucional hasta el golpe militar que derrocó al Peronismo en 1955. Si bien el surgimiento de esta serie de asociaciones está claramente ligado a la estrategia neocorporativa del Peronismo, su fundación se entremezcla con la profundización de las luchas interempresarias: mientras que en 1946 el Peronismo había intervenido a la UIA y en 1953 la disolvió, la reconstitución de la UIA quedó ligada a la inauguración del régimen autoritario en 1955, así como a la disolución de la CGE y las confederaciones de tercer grado que la constituían. Por otra parte, asociaciones como la SRA y la *Bolsa de Comercio* llevaron adelante exitosamente recambios en sus conducciones con el objetivo de redefinir la conflictiva relación que habían mantenido con el Peronismo hasta su victoria

⁵⁴ . En esta etapa, y dada la evolución organizacional sufrida por la asociaciones (incorporando algunas asociaciones miembro que a su vez tenían a otras asociaciones entre sus miembros), la noción "asociaciones de cúpula" se refiere más estrictamente a asociaciones de cuarto grado, esto es, asociaciones que organizan/representan intereses de todos los sectores económicos -primario, secundario y terciario- a nivel nacional y tienen a asociaciones de tercer grado como miembros (representando usualmente estas últimas a cada uno de los sectores económicos).

electoral en 1946, una estrategia de conciliación que había fallado en la UIA.⁵⁵

El reacomodamiento de las asociaciones de la gran burguesía frente al Peronismo no redujo la lucha de estas para neutralizar la amenaza de la burguesía local. Esta amenaza no fue ajena ni quedó congelada en el juego neocorporativo de fundación de asociaciones: la AAPIC, ligada al proceso de reconciliación de la gran burguesía industrial, rural y comercial porteñas con el Peronismo, fue fundada en 1946 por ex miembros de la UIA cercanos al gobierno⁵⁶ con el objetivo de reubicar a la gran burguesía industrial dentro de las nuevas estructuras neocorporativas. Para ello contó con la afiliación de asociaciones de segundo grado miembros de la UIA así como con el apoyo de la *Bolsa de Comercio* y la SRA. Decididos a neutralizar el avance político de la burguesía local⁵⁷ por medio de la ocupación de los espacios institucionales que creaba el propio Peronismo, en 1949 sus miembros reformaron la AAPIC tornándola en la *Confederación Económica Argentina* (CEA), asociación que apuntaba al cuarto grado de agregación de intereses dado su explícito objetivo de organizar federaciones-miembro de tercer grado que representasen al conjunto de los sectores económicos: las

⁵⁵ . En estas asociaciones el recambio de dirigentes, como en el caso de las dos listas que se enfrentaron en la UIA, no significó una variación de los intereses dominantes sino la remoción de aquellos dirigentes que habían mantenido posiciones de ruptura con respecto a Perón y el acceso a los cargos de conducción por parte de otros que, aunque confiables para la base de cada asociación, se habían mantenido en una segunda línea de exposición pública en el conflictivo proceso de 1944 a 1946. Ver sobre la condescendencia de la nueva conducción de la SRA hacia Perón bajo la presidencia de José A. Martínez de Hoz, Cúneo, 1967, pp. 158-165 y 215-221; y sobre esta estrategia en la *Bolsa de Comercio*, pp. 225-228. Estas asociaciones apoyaron en varios de sus documentos la construcción de una Argentina "justa, libre y soberana", los planes quinquenales, las políticas de expropiaciones y reforma agraria, las reformas corporativas, la reforma constitucional de 1949, la reelección de Perón en 1952, el control estatal sobre exportaciones e importaciones. De hecho la *Bolsa de Comercio* llegó a colocar un busto de Perón en su sede y la *Sociedad Rural Argentina* a obsequiarle un caballo pura sangre.

⁵⁶ . Como es de esperar, entre los líderes de la UIA se contaban varios de los que habían participado en la lista *Blanca* que en 1946 intentó llevar adelante la conciliación entre la *Unión* y el gobierno. Como se dijo, algunos de estos líderes - como Manuel Miranda y Rolando Lagomarsino- o bien gozaban de buenas relaciones con el Peronismo o se asumieron como Peronistas, por lo que ocuparon importantes cargos públicos durante su gobierno.

⁵⁷ . Que había sido incentivado por el estado a partir de 1944/1945 y se profundizó con mayor iniciativa propia en 1948.

federaciones de la producción (sector primario), de la industria (secundario) y del comercio (terciario).⁵⁸

Por otra parte, el accionar de cúpula de la burguesía local comenzó a mostrar frutos en 1948 con la fundación de la *Federación Económica del Norte Argentino* (FENA), asociación que en 1950 lideró a otras del interior en la conformación de la CAPIC para contrarrestar a la naciente CEA.⁵⁹ La relación entre la CEA y la CAPIC fue de permanente conflicto durante 1950 y 1951.⁶⁰ La dinámica de la lucha entre estas asociaciones mostró claros patrones: 1) estrecha relación y acciones conjuntas entre las asociaciones del gran capital con exclusión de la participación de las asociaciones representantes de la burguesía local;⁶¹ y 2) la centralidad de

⁵⁸ . Frente al discurso en la Bolsa de Comercio en el que Perón reafirma la dirección neocorporativa de la reorganización empresaria, la CEA respondió por telegrama: "Desde su alta investidura ha indicado Vuestra Excelencia un plan para agrupar a las fuerzas económicas del país coincidente con el que desde hace algunos años nuestra entidad ha venido elaborando en silenciosa acción tendiente a iguales fines de utilidad general. Guiada por tales propósitos la anterior Asociación Argentina de la Producción, Industria y Comercio que naciera a la vida en fecha 5/7/1946 modificó sus Estatutos adaptándolos a la realidad del momento, los que fueron aprobados por Resolución del P.E. de fecha 3/9/1949 dándose así nacimiento a nuestra actual Confederación Económica Argentina en los que se contempla la formación de tres grandes federaciones de la producción, de la industria y del comercio que V.E. mencionara" (Boletín de CEA, 113, 15 a 21 de Julio, 1950, citado en el documento s/autor, s/f, "Organización, Orientación y Actuación de las Entidades Empresarias entre 1946 y 1955", mimeo, pp. 5-6).

⁵⁹ . La decisión de conformar la CAPIC está contenida en el "Acta de Catamarca" firmada por un grupo de dirigentes del interior el 26 de Mayo de 1950. La intención de fundar un organismo empresarial de carácter nacional que representase a las actividades de la producción, industria y comercio es explícitamente confrontacional con la CEA al negarle legitimidad afirmando "...las razones que informan la creación de esta entidad tienen fundamento en la inexistencia de un organismo de carácter nacional auténtico..." (citado en Cúneo, 1967, p. 194, el subrayado es mío).

⁶⁰ . Son repetidos los documentos publicados en el Boletín de la CEA donde se niega la representatividad de la CAPIC (125 de 7/13 de Octubre de 1950, 126 de 14/20 de Octubre de 1950 y 142 de 3/9 de Febrero de 1951).

⁶¹ . Ejemplos de la estrecha relación entre la AAPIC-CEA y el gran capital lo constituyen la presencia que desde la AAPIC tienen grandes industriales que pertenecían a la UIA (como Herbin, Miranda o Lagomarsino); la celebración del "Día de la Industria" por parte de la AAPIC en 1947 a la que asisten no sólo Perón y su esposa Eva sino también los representantes "...de las entidades más representativas de las fuerzas vivas nacionales, de la Sociedad Rural Argentina, Bolsa de Comercio, Cámara Argentina de Comercio..." (Boletín de AAPIC, Marzo de 1947, citado por Cúneo, 1967, p. 184); el hecho que representantes de la UIA fuesen identificados como "parciales a la CEA" (con respecto a la delegación que se reunió con el Ministro de Hacienda en 1951, lo afirma Rodríguez Goicoa, 1952, p. 145, citado por Schvarzer, 1991, p. 109); así como que en 1951 el Presidente de la CEA era simultáneamente el Presidente de la *Bolsa de Comercio*. Por otra parte, al enfrentamiento abierto entre la CEA y la CAPIC se agregan, por ejemplo, acciones conjuntas de las asociaciones de la gran burguesía excluyentes de las asociaciones de la burguesía doméstica: como el

la organización de la burguesía industrial en el conflicto.

Con respecto al Peronismo, desde su arribo al gobierno consideró clave tanto a la industrialización como a la organización neocorporativa de las fuerzas socio-económicas. Diversas razones se articularon y potenciaron históricamente para esto: la primera era ideológica y se refería a la relevancia que le otorgaba el Peronismo al control del conflicto social y, en ese contexto, al papel que le asignaba a la coordinación funcional entre las fuerzas del capital y el trabajo para (alcanzando crecimiento económico con distribución) reducir los conflictos sociales. La segunda estaba en la proyección que hacían sus estrategias (en cuyo núcleo estaba el propio Perón) sobre un esperable nuevo cierre de los mercados internacionales por el muy probable acontecimiento de una tercera guerra mundial,⁶² lo que –independientemente de los ciclos de prosperidad o crisis que se enfrentaron a partir de 1946– acentuaba en este pensamiento la necesidad de que el crecimiento se diese con la mayor autonomía posible de los mercados internacionales y asegurase la provisión de los insumos fundamentales para sostener la dinámica social. Y tercero, en periodos de deterioro económico, à la Schneider (2004) y como el iniciado en 1949, mayor se percibía la necesidad de una coordinación neocorporativa entre capital y trabajo, así como entre los diversos sectores e intereses que cruzaban a estos dos campos, para recomponer la

acto de adhesión a la reelección de Perón que en 1951 promueven miembros de la intervenida UIA. En este acto participan los miembros de la UIA, la SRA, la *Bolsa de Comercio* y la CEA, mientras que no la CAPIC.

⁶² . “Era tan profunda la preocupación del Presidente ante esa eventualidad, que afirmó textualmente: ‘había que dejar incluso la realización del Plan Quinquenal (...) para consagrarse por entero a una preparación moral y psicológica del país ante la guerra’, que consideraba inevitable y próxima”, en referencia a lo que Perón le habría expresado sobre el advenimiento de la tercera guerra mundial al embajador español en Enero de 1948 (Santos Martínez, 2001, cuya cita se basa en la documentación contenida en el Archivo Asuntos Exteriores de Madrid – AAEM-, Argentina, Leg. R 2418, Exdte 1, Despacho NA 40, Buenos Aires, 16 de Enero de 1948).

inversión/crecimiento y disminuir la inflación.

Por estas razones, una vez en el gobierno el Peronismo impulsó la organización y participación neocorporativa de trabajadores y empresarios. Tres fueron las formas en que el estado incentivó y subsidió a la organización empresarial: 1) mediante la creación de canales de participación empresarial en distintas instituciones estatales ligadas tanto a la distribución de recursos⁶³ como a la toma de decisiones de políticas públicas⁶⁴ a nivel nacional y provincial;⁶⁵ 2) mediante la reglamentación sobre convenciones colectivas de trabajo por la que niveles salariales y condiciones de trabajo se decidían a nivel de rama o subrama de actividad en negociaciones entre organizaciones empresariales y sindicatos con representación monopólica otorgada por el Ministerio de Trabajo;⁶⁶ y 3) mediante la transferencia de recursos hacia las organizaciones empresariales representantes de intereses de difícil agregación por la debilidad económica de sus potenciales miembros y los altos costos de transacción del proceso organizativo, como los del pequeño/mediano empresariado disperso en una serie de regiones. En estos casos, el estado no sólo transfería recursos en forma directa,⁶⁷ sino también en forma indirecta obligando al conjunto de las

⁶³ . Como por ejemplo bancos nacionales y provinciales.

⁶⁴ . Por ejemplo, el Presidente de la CGE -José Ber Gelbard- participó de las reuniones del gabinete nacional a partir de 1952.

⁶⁵ . Lo que incentivaba tanto la organización de asociaciones de cuarto y tercer grado -nacionales- como de segundo -por producto a nivel nacional o por actividad a nivel provincial- y primero -por producto a nivel provincial o actividad a nivel subprovincial-.

⁶⁶ . Por medio del uso de la figura de *personería gremial* era que el estado otorgaba el reconocimiento de la entidad y, simultáneamente, su derecho a representar en forma monopólica a los trabajadores o empresas de un sector o rama de actividad (estuviesen o no afiliados al sindicato o asociación empresarial) en la mesa de negociaciones colectivas. Si bien la ley establecía que en caso de competencia por la representación el otorgamiento de *personería* debía efectuarse en función del número de filiados con que contase un sindicato o asociación empresaria, hasta hoy constituye un importante mecanismo por el que el Ministerio de Trabajo manipula el fortalecimiento o debilitamiento de distintos grupos de trabajadores o empresariales.

⁶⁷ . Como por ejemplo, encargándose de los gastos del traslado y estadía de los dirigentes empresariales que cumplían

empresas a aportar recursos a las asociaciones.⁶⁸ Este sistema de incentivos y transferencia de recursos apuntaba a quebrar el monopolio político de las viejas asociaciones ligadas al gran capital agropecuario, comercial e industrial porteño. Estas asociaciones gozaban de ventajas políticas comparativas con respecto al resto de la burguesía por dos razones: a) por ser sus costos de transacción para la organización de la acción colectiva menores (dado el reducido número de empresarios y carácter regional concentrado de los intereses a agregar),⁶⁹ y b) por contar con los recursos que algunos de sus poderosos miembros aportaban voluntariamente con el objetivo de controlar una voz colectiva, y por ende de imagen más legítima, para la defensa política de sus intereses. Por ello es que las asociaciones de la gran burguesía intentaron frenar el avance de las reformas neocorporativas durante 1944 y 1945. Sin embargo, y una vez que quedó clara la victoria política Peronista en 1946, intentaron evitar el avance de la burguesía local ocupando un espacio dominante en la nueva estructura institucional.

Dado que esta necesidad de coordinación de fuerzas socio-económicas demandaba organizaciones de trabajadores y empresarias en las que los diversos intereses se vieran estructurados piramidalmente y mostrasen capacidad de una accionar conjunto bajo el liderazgo estatal, las acciones gubernamentales en relación a los industriales mostraron una

funciones en los distintos espacios neocorporativos.

⁶⁸ . Mediante legislación que obligaba al pago de aportes económicos o cuotas a todas las empresas de una actividad representadas por la asociación (tanto en los espacios neocorporativos como en los de negociaciones colectivas con los sindicatos de trabajadores), más allá de que fuesen o no miembros de la misma. La obligatoriedad de la cuota se conjugaba con afiliación voluntaria.

⁶⁹ . Por ejemplo, la importante elección de 1946 que frustró la estrategia de colaboración con el Peronismo y resultó en la intervención de la UIA, se definió por 580 votos para el ganador y 430 para el derrotado. Dado que se permitió el voto por poder, la efectiva participación fue de algunos cientos de empresarios.

estrategia bifronte que perseguía dos objetivos simultáneos y, en primera instancia, no necesariamente contradictorios. El primero mantenía el viejo propósito de la incorporación del pequeño-mediano empresariado regional en una *Federación de Industria* (que también incluyese a la gran burguesía industrial). La burguesía local había ganado desde los años treinta presencia política y, dado su patrón productivo trabajo intensivo también socio-económica, en el interior del país. Este curso de acción, al buscar incluir los intereses de la pequeña y mediana burguesía industrial,⁷⁰ implicaba un importante cambio en lo que había sido la vieja estructura de gobierno y participación de la históricamente excluyente UIA, aunque no necesariamente resultaba ni en un papel dominante de la burguesía local ni en la desestimación de que la gran burguesía industrial jugase un papel central en la nueva institucionalidad de organización y representación de intereses industriales. De hecho, como muestran en Diciembre de 1951 la convocatoria a conformar una central única de empresarios y la forma en que se constituyó en ese momento la dirección de la novel *Federación Industrial*, este objetivo del gobierno admitía la posibilidad de que la UIA no fuese disuelta sino “reciclada” como un grupo con relativa autonomía (identidad, representación propia y hasta participación en los órganos de dirección) dentro de la *Federación* que se aspiraba constituir. Sin embargo, en este contexto mientras que la Presidencia mantuvo una actitud expectante hasta 1952, la conducción del pequeño-mediano empresariado sostuvo

⁷⁰ Esta estrategia se coordinó mediante una relación directa entre Perón y Gelbard (el naciente líder del pequeño-mediano empresariado regional): “Hasta 1950, Gelbard fue un oscuro empresario reconocido sólo en el Noroeste y que seguía atado a la construcción de su fortuna personal en Catamarca (...). Y un comunista solapado” (Seoane, 1998, p. 57; Gelbard se alejó del Partido Comunista cuando este apoyó el golpe que derrocó a Perón en 1955). Gelbard accedió a Perón en 1950 a través de un mutuo amigo (el empresario naviero Alberto Dodero) y el economista Alfredo Gómez Morales (Secretario de Asuntos Económicos a partir de 1949). En ese primer encuentro Gelbard le habría expresado a Perón la necesidad de contar con una “UIA nacionalista” que ayudase al gobierno, aunque sin rotularse Peronista, frente a lo que Perón la habría respondido “...ármela usted, tiene todo mi apoyo...” (Seoane en base a testimonios del empresario Jorge Antonio, también presente en la reunión, 1998, pp. 53-54).

una actitud de desconfianza y oposición frente a estas acciones gubernamentales, desplegando una posición sistemática y beligerante hacia la UIA,⁷¹ planteando la necesidad de su disolución.

El otro objetivo de la estrategia gubernamental –también con el acuerdo de Perón, por lo que se puede observar su implementación ya a partir de 1946 por industriales ex UIA en ese momento funcionarios, como Rolando Lagomarsino, y desde el propio Ministerio de Hacienda-, buscaba recolocar a los intereses industriales de los miembros de su antigua asociación como dominantes dentro de la nueva estructura de intermediación de intereses neocorporativa, lo que no implicaba la necesaria exclusión de los intereses y voces de la burguesía local en la nueva *Federación*, sino su subordinación al liderazgo del gran empresariado industrial.⁷² Inevitablemente era la gran burguesía industrial la que contaba

⁷¹ . Si bien, como indica la nota anterior, esto quedó claro desde el primer encuentro entre Perón y Gelbard, este último varias veces apuntó a reducir las tensiones con los grupos de la gran burguesía industrial parte o cercanos a las estrategias Peronistas: no sólo con vaivenes en su diálogo con la CEA, sino con afirmaciones del tipo de “Yo sé que la única manera de pesar en el gobierno es convencer a los de Buenos Aires [refiriéndose a la gran burguesía industrial] de que unirse con nosotros es un buen negocio”, recordada por Ildefonso Recalde, industrial miembro de la CEA y Presidente de la Cámara de Exportadores de la República Argentina (Seoane, 1998, pp. 63-64).

⁷² . La relevancia que se le otorga aquí a este segundo objetivo coincide en parte con la tesis de Brennan cuando afirma “La considerable demora para disolver la UIA (recién disuelta en 1953) evidencia un esfuerzo de Perón y de los industriales que permanecían en la organización para encontrar un terreno común y cooperar mutuamente” (1997, p. 109). La diferencia del planteo en el presente texto y la interpretación de Brennan está en que este autor entiende a los dos objetivos que aquí se exponen como parte de una misma estrategia, como alternativas excluyentes en la estrategia Peronista: Brennan sugiere que en un primer momento el Peronismo persiguió una “organización empresaria única basada en los intereses económicos dominantes en el país” (p. 116 y punto en el que coincidimos) y que fue su frustración la que lo llevó a replegarse sobre las organizaciones del pequeño-mediano empresariado del interior (o burguesía local). A diferencia de esta lectura, aquí se argumenta, a) que el Peronismo nunca persiguió una organización de intereses industriales que no incorporase al pequeño-mediano empresariado del interior; b) que, en este contexto, el Peronismo no sólo buscó cooperar con la gran burguesía industrial –como afirma Brennan- sino otorgarle a esta un papel de liderazgo sobre el conjunto del empresariado, subordinando al pequeño-mediano empresariado; c) que fue el pequeño-mediano empresariado del interior nucleado en la CACIP el que, mostrando alta autonomía política, vetó su incorporación subordinada al gran capital industrial dentro de la *Federación de Industria*, cuando en la estrategia Peronista original todavía era factible el alcance de sus dos objetivos; y d) que el repliegue político del Peronismo sobre las organizaciones del pequeño-mediano empresariado abandonando la estrategia del “doble objetivo”, no se puede explicar sólo a partir del veto de la burguesía local a quedar subordinada al gran capital. Para explicar este apoyo a la CACIP (y, consecuentemente, a la disolución de la UIA) es inevitable reconocer la relevancia de la respuesta al veto de

con la capacidad de inversión y, por ende, de sostener procesos de crecimiento industrial no inflacionario. Con este segundo objetivo, y frente a la rebelión de parte de los grandes industriales contra la colaboración con el Peronismo, el gobierno sostuvo diversas acciones: 1) a poco de intervenir la UIA en 1946, y en el contexto de incertidumbre sobre cómo reaccionaría la mayoría de los industriales (que había apoyado a la lista *Renovación* para enfrentar a los conciliadores), los grandes industriales cercanos o miembros del gobierno crearon la AAPIC buscando contar con una asociación en la que pudiesen nuclearse los miembros de la gran burguesía industrial. En una operación de pinzas sobre la base de la gran burguesía industrial y el resto de las asociaciones de la burguesía, este grupo buscó mediante la AAPIC crear la base de la *Federación de Industria*, y mediante su posterior transformación en la CEA, abarcar el máximo grado asociativo para coordinar la organización del conjunto de los sectores de la burguesía. 2) Un accionar paralelo se originó a partir de la disposición a colaborar con el gobierno y la intervención de la institución que demostró la gran mayoría de los miembros de la UIA. Frente a esta situación, el grupo conformado por los miembros de AAPIC-CEA, algunos industriales-funcionarios de la Secretaría de Industria y el Ministerio de Hacienda, frenaron la disolución de la UIA (demandada por la CACIP) y comenzaron a abrirle espacios de participación a sus representantes en distintos cuerpos gubernamentales consultivos, establecieron acciones conjuntas para enfrentar a la CAPIC y hasta comenzaron a discutir la forma de integrar la UIA con la AAPIC-CEA (por ejemplo, mediante la devolución de la personería jurídica a la UIA para que integrase a la CEA en el

los pequeños-medianos, que llevó adelante el núcleo duro anti-Peronista que todavía mostraba presencia en la intervenida UIA. Como se verá más abajo, no hay nada que indique que si la intervenida UIA no hubiera respondido al veto de la CACIP desafiando al gobierno, a la CACIP y a su propia aliada, la CEA, Perón de todas maneras hubiera cedido a las demandas de la burguesía local nucleada en CACIP, disuelto la UIA y replegado políticamente hacia el

papel de su *Federación de Industria* en conjunto con la AAPIC).⁷³ Mientras que el conflicto con la CAPIC no se resolvió, estas estrategias convivieron bajo la forma de la acción conjunta entre la AAPIC-CEA y la UIA.

Como veremos, si bien la Presidencia fue fiel a su objetivo original de nuclear al conjunto de la burguesía industrial en una única asociación, por lo que intentó conciliar los objetivos de su estrategia buscando establecer equilibrios entre los intereses UIA-CEA y CAPIC, recién una vez que estos distintos actores arribaron a un punto de contradicción irresoluble fue que Perón optó por el liderazgo de la burguesía local y la disolución de la UIA.⁷⁴ De esta forma, la

decidió apoyo al pequeño-mediano empresariado del interior.

⁷³ . Ver Cúneo, 1967, p. 189. De hecho, esto es lo que propone en 1949 la comisión asesora de la intervención de la UIA compuesta por reconocidos y poderosos industriales (afirmado por Rodríguez Goicoa, 1952, pp. 84 a 86, citado por Schvarzer, 1991, pp. 105-106). En este sentido, la opción entre normalizar a la intervenida UIA para convertirla en la *Federación de la Industria* (propuesta por los todavía miembros de la UIA) versus la creación de una nueva *Federación* para actuar dentro de la CEA, no era necesariamente una competencia entre asociaciones que por contradicciones de intereses económicos entre sus bases terminan en conflicto. La coincidente base empresarial industrial de la UIA y la CEA muestra que representaban distintas estrategias de miembros o ex miembros de la UIA convencidos de la importancia del mantenimiento de la posición dominante de la gran burguesía industrial. La nueva *Federación* podía llegar a constituirse como competencia (fuese con la UIA o con la CEA) sólo si su organización mostraba como dominantes a miembros de la burguesía local nucleada en la CAPIC.

⁷⁴ . Se debe notar que Schvarzer (1991, pp. 101-113) correctamente percibe la existencia de alternativas opuestas a partir del distinto tratamiento gubernamental que recibe la UIA en diversos momentos de su larga intervención. Sin embargo, no son las mismas a las que estoy haciendo referencia en el texto. Las dos alternativas a las que este autor apunta son: constituir a la UIA en una central empresaria nacional o cerrarla para construir una organización con el mismo fin. Los actores detrás de cada una de estas alternativas son identificados como: "grupos heterogéneos, que incluían miembros del gobierno y la dirigencia de la UIA" (p.101). El análisis de Schvarzer, al reducir la explicación de lo sucedido con la UIA a la relación de esta con el gobierno sin integrar la misma al contexto estratégico más amplio, no puede dar cuenta de las razones para la heterogeneidad en la estrategia gubernamental. De esta forma concluye que la larga intervención se debió a una "sorprendente" capacidad de resistencia por parte de los miembros de la UIA (1991, p. 109) combinada con titubeos por parte del gobierno (1990, p. 85). Sin embargo, la razón del retraso de la disolución de la UIA no estuvo en la capacidad de sus miembros para resistir a un Peronismo que titubeó a pesar de haber decidido desde un principio dismantelar a la *Unión* (pues si fuese así, frente a los 7 años de intervención no nos queda más que sorprendernos con Schvarzer). La larga extensión del lapso temporal que medió entre la intervención y la disolución de la UIA fue producto de la intención de cooperar entre sí tanto por parte del gobierno como de los grandes industriales (à la Brennan, 1997), así como de la lucha política entre distintos grupos de la burguesía frente a la estrategia gubernamental "bifronte" que se definió más arriba y no del titubeo o indecisión por parte del Peronismo. La lucha tenía como centro el intento de recomponer un papel dominante para la gran burguesía industrial dentro de las estructuras corporativas que estaba gestando el Peronismo. Los vaivenes de la lucha entre la AAPIC-CEA, la UIA y la CAPIC, es lo que causó tanto las idas y venidas con la UIA así como su resultante disolución. En este contexto estratégico, definir las alternativas de esta lucha como mantener/cerrar a la UIA confunde: por ejemplo, cerrar a la UIA podía significar la

disolución no era ineludible sino una de las contingencias posibles de la lucha política.

El conflicto entre la CEA y la CAPIC congelaba el avance hacia la constitución de una burguesía unificada en una misma asociación cupular. Con el objeto de destrabar esta situación el Ministro de Hacienda convocó en 1951 al conjunto de los grupos empresariales organizados (CEA, CAPIC así como a algunos representantes de la UIA), a una reunión que apuntaba a organizar comisiones mixtas para acordar el formato de una central única de empresarios y sus federaciones constitutivas de tercer grado. Esta convocatoria significó simultáneamente una victoria y una derrota para la burguesía local nucleada en la CAPIC. Por un lado había logrado que el gobierno desconociese la aspiración de la CEA a convertirse en una asociación de cuarto grado conformada por las de tercero, en una de las cuales -la *Federación Industrial*- a la CAPIC le hubiera tocado compartir el espacio con la UIA. Por otro lado, la convocatoria del Ministro de Hacienda había incluido a representantes de la UIA, por lo que enfrentaba en este ámbito una doble presencia de la gran burguesía, la de la UIA y la de la CEA.

Las comisiones mixtas arribaron a acuerdos básicos sobre el contenido de los proyectos de estatutos y se convocó a asambleas constituyentes para el 16 y 17 de Diciembre de 1951 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. En esos días se constituyeron las Federaciones de la Producción, de Industria y Comercio, a las que se integraron las asociaciones tradicionales.⁷⁵ A pesar de ello la CAPIC confrontó el objetivo hegemónico que

victoria de la CAPIC y, por ende de la burguesía local, o en su defecto, el reemplazo de la UIA por la AAPIC-CEA, implicando una victoria del gran capital sobre la burguesía local.

⁷⁵ . Otro de los mitos reinantes que afecta inclusive estudios sobre la época es que las asociaciones de la gran burguesía se opusieron al esquema corporativo: Schvarzer llega a afirmar "Las entidades tradicionales rechazaron abiertamente esa

mediante la doble representación UIA-CEA perseguían los actores de la gran burguesía industrial: la CAPIC no estaba dispuesta a permitir que el tándem UIA-CEA la colocase en minoría, por lo que bajo la forma de nuevas discrepancias entre la CEA y la CAPIC se frustró la constitución de la *Confederación General Económica*. Esta frustración era de importancia política para el gobierno. El contexto de ajuste y lucha político-económica que enfrentaba en 1952 tornaba particularmente valioso poder contar con interlocutores para negociar acuerdos u obtener apoyos que mitigaran el aumento de las tensiones socio-políticas. Mientras que la CGT y los trabajadores estaban en condiciones de cumplir este papel, la burguesía, a esa altura después de 6 años de lucha, todavía estaba inmersa en conflictos que la neutralizaban como actor unificado.

La resolución que finalmente tiene el conflicto interempresario se enmarca en el cambio de prioridades y dirección de políticas que lleva adelante el gobierno Peronista en la etapa 1952-1953. Desde 1949 y durante la segunda presidencia de Perón (1952-1955) se genera un panorama de creciente enfrentamiento político con la oposición y socio-económico por la distribución. Por una parte, la generación de las condiciones para su reelección le había generado a Perón dos costos. El primero fue que en 1951 reingresó de dos maneras al escenario político el actor militar: por medio de un intento de golpe liderado por el general Benjamín Menéndez y por medio de la presión de la conducción militar para expresarle que las fuerzas armadas no permitirían que su compañera de fórmula fuese Eva Perón dado su

estrategia [la institucionalidad corporativa y la constitución de la CGE] y lograron la supresión de aquella entidad y de sus normas constitutivas en 1955..." (1990, p. 93). Por el contrario, las entidades tradicionales participaron en la *Federación de la Producción*, de *Comercio* e, inclusive, la UIA en la de *Industria*. Como ilustración, y sin tomar en cuenta los vocales, la primera Comisión Directiva de la *Federación de la Producción* tenía como Presidente y Secretario a miembros de la SRA, como Vicepresidente 1ro a uno de CRA, Vicepresidente 2do a uno de la CEA y su Tesorero

carácter confrontacional con las clases no populares. El segundo costo era que Perón había posibilitado su reelección mediante una reforma constitucional que, aunque reuniendo los requisitos legales, había sido impuesta por la mayoría oficialista a la oposición, por lo que esta última se había retirado de la convención (1949). El resultado electoral, como había pasado con Yrigoyen en 1928, complicó todavía más el horizonte político opositor: Perón ganó las elecciones presidenciales de 1951 ampliando su mayoría absoluta de 52,4% (en 1946) al 62,4% de los votantes (que por primera vez incorporaban al voto femenino a nivel nacional).

Por otra parte, a partir de 1949 y particularmente en 1952,76 la economía argentina sufrió los efectos de la combinación de un fuerte deterioro en sus términos de intercambio,77 pérdida de mercados78 y una producción exportable no sólo estancada (por la ausencia de incentivos a la inversión agropecuaria) sino declinante (por mayor consumo doméstico y contingencias como malas cosechas por razones climatológicas).79 Déficit de la balanza de

era de la *Asociación de Criadores*.

⁷⁶ . En 1949 el PBI cayó 4,6% y la tasa de inflación aumentó de 13% en 1948 a 32,7% en 1949. Por otra parte, después del relativo estancamiento en 1950 y 1951, en 1952 el PBI volvió a caer 5,9%, el producto agropecuario disminuyó un 15% y la inflación de precios a consumidor aumentó casi un 40%.

⁷⁷ . Con base 100 en 1950, los términos de intercambio caen de 117,6 en 1948 a 101,0 en 1949, 100 en 1950, 97,2 en 1951 y 73,3 en 1952 (fuente: Di Tella y Zymelman, 1967, p. 524).

⁷⁸ . Por medio del *Agricultural Act* de 1948 los EE.UU. prohibieron el uso de los fondos del *Plan Marshall* para la compra de productos argentinos. El *Acta* disponía subsidiar el aumento de la producción local y exportación de granos a los europeos. Por ello es que en el contexto de ayuda a Europa por medio del *Plan Marshall* EE.UU. desplazó con rapidez a la Argentina de algunos de sus tradicionales mercados: durante el *Plan* el total de las exportaciones argentinas a Europa totalizaron sólo \$ 21 millones de dólares, representando el 3% de las importaciones alimenticias europeas. Por otra parte, la venta de granos de los EE.UU. en Europa a principios de los años cincuenta era ocho veces mayor que en el período de preguerra. Entre 1948 y 1952 mientras la porción argentina del mercado internacional de trigo cayó de 23% a 9% y la de maíz de 64% a 23,5%, la participación de EE.UU. aumentó de 7% a 46,1% en trigo y de 9% a 63,9% en maíz (cf. Rock, 1985, pp. 292 y 293).

⁷⁹ . Por ejemplo, mientras en 1949 la proporción entre la carne consumida domésticamente y la exportada era 77%/23%, en 1950 fue de 79%/21% y en 1951 86%/14% (fuente: Lewis, 1975, p. 121). En 1949 los ingresos por exportaciones



pagos, caída de la producción e inflación fueron los indicadores del cuello de botella que enfrentó la economía. En este contexto, y como señal del nuevo rumbo al que se encaminaría la política económica, en 1949 el empresario Manuel Miranda fue reemplazado por el economista Alfredo Gómez Morales (de pensamiento más ortodoxo que su antecesor). Este reemplazo, como se verá, no sólo tuvo consecuencias de política económica sino que también las tuvo sobre la lucha interempresaria: paradójicamente un ortodoxo como Gómez Morales, sin las ataduras de Miranda en su relación con la gran burguesía industrial y por la necesidad de evitar una confrontación con el pequeño-mediano empresariado que sufriría parte del costo de las medidas de ajuste que se llevaron adelante, terminaría forjando una relación fluida con la naciente organización del pequeño-mediano empresariado del interior (que, recordemos, en 1948 había organizado la FENA y en 1950 coronaría la fundación de la CACIP). Esta relación se estableció centralmente con su principal dirigente, José B. Gelbard, y resultó en que Gómez Morales jugase un papel central como canal de acceso de Gelbard a Perón a partir de 1950.

El primer ajuste con que se enfrentó la situación (que incluyó en Octubre de 1949 una devaluación del 90%) incrementó las tensiones socio-económicas.⁸⁰ El contexto recesivo e inflacionario fue finalmente enfrentado por un nuevo plan de ajuste que coincidió con la inauguración del nuevo período presidencial en 1952.⁸¹ Las medidas que constituyeron el

fueron un 30% menores que en 1948.

⁸⁰ . Los días de trabajo perdidos por huelgas aumentaron de 510.352 en 1949 a 2.031.827 en 1950 (fuente: Doyon, 1978, p. 439).

⁸¹ . Tres trabajos que analizan la tensa relación entre la burguesía, los trabajadores y el estado en el período de ajuste 1952-1955 son, con respecto a la burguesía, Mainwaring (1986) y Starr (1991) y, con respecto al movimiento obrero, Mainwaring (1982). En los tres se destaca la importante autonomía que mostraron estos actores con respecto a los objetivos y prioridades del estado en el período.

ajuste, y hasta cierto punto también una revisión de la intensidad con que se había planteado el nacionalismo populista, fueron reducciones de gastos fiscales, incentivos a la producción y exportación agropecuaria, reducción del papel económico del estado⁸² e incentivos y acuerdos con inversores extranjeros (FIAT, Kaiser Detroit, Standard Oil, etc.), disminución de los niveles de consumo popular (incluyendo *vedas* al consumo de carne) y congelamiento de precios y salarios (posterior a acuerdos salariales en 1952 no renegociables hasta 1954).

El momento era sin duda crítico para el gobierno: había aceptado condicionamientos militares, enfrentaba acusaciones de desnacionalización de la economía (no sólo desde la izquierda sino, inclusive, por parte de líderes Radicales como Arturo Frondizi), imponía reducciones de consumo y restricciones salariales, el panorama internacional era complicado para la economía argentina y la oposición activaba los primeros pasos en la conspiración que en pocos años resultaría en el golpe de 1955. En este contexto es que la lucha entre la gran burguesía y la local por las características de la asociación de cúpula, repercutieron sobre la *Federación* que avivaba el problema de la UIA: la Industrial. La acción coordinada entre los miembros de la CEA y los de la UIA en la Comisión Directiva le daba a estos el control de la Federación, lo que tuvo consecuencias inmediatas: sus dos primeros Presidentes (nombrados a fines de 1951 y en 1953) eran miembros de la CEA con larga presencia en la UIA. La negación por parte de la CAPIC a que participasen en la *Federación* representantes de la intervenida UIA y el veto esperable de los representantes de la CEA a la remoción de los de la

⁸² . Por ejemplo, en el Congreso Industrial de Mayo de 1953 Perón afirmó, "La industria es una empresa privada. El Estado no tiene ningún interés en ella y tan pronto las empresas estatales actuales tomadas en estado de antieconomía puedan ser devueltas a la actividad privada, el Estado tendrá un gran placer en desprenderse de todas esas empresas y entregarlas a los privados. Nosotros somos gobierno, no industriales" (*Confederación de la Industria*, 1953, pág. XXXII, citado en Waldman, 1981, pág. 107).

UIA en la asociación, llevó en 1952 a la renuncia de los miembros de la CAPIC a la Comisión Directiva de la *Federación*.

La crisis de la *Federación* determinó una nueva parálisis en la organización de la CGE y tornó públicas tanto las contradicciones interempresarias como la impotencia oficial para alcanzar sus objetivos. Presionados por la Presidencia para resolver el problema en la *Federación* y destrabar la constitución de la central empresaria nacional, la CEA y sus aliados en el gobierno comenzaron a preparar el terreno para desplazar a la CAPIC como representante de la burguesía local: el diario Peronista *La Epoca*, cercano a la estrategia de la CEA, condenó en Abril a la CAPIC con un lenguaje que adelantaba los argumentos que utilizarían las asociaciones del gran capital para referirse a la CGE décadas después. El diario aclara que la *Federación de la Industria* había sido constituida por cuatro sectores: el de la Capital Federal (encubriendo con la referencia regional la participación de miembros de la UIA), la CEA, la CAPIC y el independiente. Refiriéndose a la intransigencia de la CAPIC en su oposición a la presencia de representantes de la UIA en la *Federación*, defiende a esta última atacando a la CAPIC. En un artículo titulado "Perturba a la Confederación Económica un pequeño grupito denominado CAPIC", el Peronismo definía con claridad en 1952 la posición que sostenía frente al que terminaría siendo, como en otra historia, su aliado empresarial de largo plazo:

"La acción de estos perturbadores ha girado alrededor de la inhibición que supone la intervención de la ex Unión Industrial Argentina, en cuyo seno se agrupa el 99 por ciento de lo que es la industria, significa y actúa en todo el territorio del país. En su local, esa inmensa mayoría de industriales ha ido expresando inconfundiblemente durante estos cinco años, su

adhesión al Presidente y al Justicialismo. A pesar de todo, este grupito, que lo es así en diminutivo, (...) aunque sume un cierto número de primitivas agremiaciones del interior, en las que se confunden (...) lo comercial con lo industrial y lo agropecuario (...) si perturbó en las gestiones previas, ha seguido perturbando (...).Y como los de la CAPIC no escarmientan, será necesario desenmascarar a algunos de sus dirigentes (...) entre ellos militan algunos de los más furiosos antijusticialistas" (*La Epoca*, 18 de Abril de 1952, citado por Cúneo, 1967, p. 199)

En este contexto en el que el Peronismo se corría públicamente al apoyo de la gran burguesía industrial confrontando decididamente con la local, sorpresivamente los dirigentes la UIA le presentan una serie de planteos al interventor de la *Unión*, al gobierno y a las otras asociaciones empresariales. Aquí Schvarzer tiene razón al afirmar que "Los referentes de la UIA, tal vez ante la sensación de que el nuevo entorno macroeconómico consolidaba su presencia política, insistieron en defender ciertas posiciones básicas..." (1991, p. 109). Por otro lado, seguramente también colaboró en su mal cálculo sobre hasta dónde el gobierno necesitaba de sus servicios, la decisión y virulencia con que la CEA y el diario portavoz del Peronismo habían ejercido su defensa frente al ataque que le había hecho la CAPIC por medio de la renuncia de sus representantes a la Comisión Directiva de la *Federación Industrial*. La sorpresiva postura de la UIA incluía la demanda de representación mayoritaria en la *Federación de Industria* argumentando que agrupaba en su seno "el grueso de la industria nacional y el grueso de los capitales", la propuesta de que las asociaciones de la *Federación* definiesen padrones de socios para medir los caudales societarios reales y, por fin, la negativa a reducir la afiliación a socios colectivos (cámaras de segundo y primer grado) manteniendo

intacto el mecanismo por el que la reforma estatutaria de 1920 recompuso el dominio de los grandes industriales sobre la *Unión*, esto es, la afiliación y peso del socio individual (Rodríguez Goicoa, 1952, p. 156, citado por Schvarzer, 1991, pp. 109-110). Esta posición implicaba de hecho, desafiar la representatividad tanto de oponentes (CAPIC) y aliados (CEA) en la *Federación*, así como expresar al gobierno la falta de disposición a redefinir su estructura de participación y poder interna. Para la UIA, el costo menor fue que ninguna de las condiciones fue aceptada ni por la CAPIC, ni por la CEA ni por el gobierno. El mayor resolvería la puja que dentro de la burguesía industrial se había llevado adelante por años.

La jugada de la UIA tratando de aprovechar la coyuntura de debilidad de oficialismo le confirmaba al gobierno que, a pesar de todos su esfuerzos, esta asociación seguía sin ser “confiable”; le demostraba a la CEA que, también más allá de sus esfuerzos, su aliada no estaba dispuesta a compartir la posición dominante en la representación del conjunto de la burguesía industrial; y no sorprendía a la CAPIC con su intento de mantener excluido al pequeño-mediano empresariado en sus estructuras internas de decisión y gobierno.

Perón, confrontando lo inconducente que había sido la estrategia de unificación de la burguesía en la que había enfrascado a sus funcionarios e industriales amigos organizando la AAPIC-CEA, en Octubre de 1952 recibe formalmente a los líderes de la CAPIC y apoya su posición. Con este espaldarazo político a la CAPIC, la debilitada CEA se ve obligada a reaunar las negociaciones sin tratar de imponer la presencia de los miembros de la UIA en la *Federación de Industria*. El apoyo político de Perón a la CACIP, resolvió la larga lucha entre la gran burguesía industrial y la doméstica, frustrando sus propios objetivos, así como los de

la UIA y de la CEA. El 18 de Diciembre de 1952 se constituyó la Comisión Directiva Provisoria de la *Confederación General Económica* (CGE) con hegemonía de la CAPIC y bajo la Presidencia de José B. Gelbard (quien, como bien había sido sugerido por *La Epoca*, no era Peronista, sino un miembro del Partido Comunista Argentino). Gelbard comenzó a cumplir sus funciones sin completar la institucionalización de la CGE. La prioridad fue en ese momento fortalecer su control de largo plazo sobre la nueva estructura tanto en el plano de la *Confederación* como en el de las *Federaciones* de tercer grado (cuyos espacios de dirección se encontraban ocupados desde 1951). Para ello disolvió la CAPIC fusionando sus estructuras con las de la CGE (asegurándose de esta forma un control inmediato sobre el aparato burocrático-administrativo de la *Confederación*) y dedicó varios meses a recorrer el país organizando las *Federaciones Provinciales* que asegurarían una presencia regional leal y paralela a la sectorial. Este aspecto tenía un valor estratégico no sólo porque se aseguraba la inclusión de grupos empresariales históricamente excluidos de las decisiones nacionales, sino también porque la representación sectorial era potencialmente más conflictiva dado que incluía en sus distintas *Federaciones* a representantes de asociaciones del gran capital que, por su tradición y envergadura, eran poco controlables por la dirigencia ex CAPIC y ahora CGE (asociaciones como la CEA, la SRA, CAC o la *Bolsa de Comercio*). Una vez cumplidos estos objetivos es que en 1953 se eligieron nuevas Comisiones Directivas en las tres *Federaciones* que componían a la CGE y el 16 de Agosto de 1953 se realizó la asamblea de constitución y elección de autoridades definitivas de la *Confederación*, en las que se ratificó a José Gelbard como Presidente de la entidad de cuarto grado. Frente al antecedente de la disolución de la CAPIC y normalizada la *Federación de Industria*, asociación destinada a gozar del derecho de

representación monopólica del conjunto de los intereses industriales en la estructura neocorporativa que se estaba institucionalizando,⁸³ el 22 de Septiembre de 1953 se disolvió la CEA traspasando sus bienes y activos a la CGE. Finalmente, a poco más de un mes de la creación de la CGE y la elección de la nueva conducción de la *Federación Industrial*, fue la UIA la asociación disuelta por el gobierno. La burguesía local había logrado organizarse como un poderoso actor e imponer su dominación en la nueva estructura neocorporativa de intermediación de intereses empresariales, aunque esto a costa de la desarticulación de la gran burguesía industrial como actor autónomo (tanto de la antiperonista -UIA- como de la cercana al gobierno -CEA-), por lo que su éxito también se dio a costa de la frustración de los objetivos del Peronismo en relación a la organización y rol político de los industriales. Sin embargo, su victoria no se sostendría en el largo plazo.

Más allá del mejoramiento de las condiciones macroeconómicas,⁸⁴ la crisis del gobierno Peronista se profundizó hasta hacer eclosión en 1955. El ajuste económico implementado combinado con la recesión de 1949 a 1952 y la resultante caída del nivel de importaciones, creó las condiciones para un nuevo ciclo de crecimiento: en 1953 y 1954 la balanza de pagos volvió a ser positiva, el crecimiento del PBI fue de 6,1% y 5%, el producto industrial estuvo estancado en 1953 para crecer un 9,1% en 1954 y la inflación a consumidor cayó a 4,3% y 3,5%, respectivamente. Sin embargo, el congelamiento salarial bianual (1952-1953) había

⁸³ . Este *tempo* sugiere que si bien las prácticas neocorporativas se implementaron desde antes de la asunción de Perón a la Presidencia, la estructura legal que la institucionalizó sólo se pudo concretar una vez que se resolvió el conflicto intercapitalista en relación a los liderazgos y formas organizacionales que predominarían, centralmente en la industria.

⁸⁴ . Brennan y Rougier afirman "... para 1954 la inflación, si bien era un problema, estaba prácticamente bajo control. (...) La balanza comercial resultó positiva tanto en 1953 como 1954. En general, Perón se mostró mucho más eficiente de lo que suele creerse en adaptar la política económica a nuevas circunstancias. En 1955, su último año de gobierno, la economía estaba creciendo a tasas del siete por ciento anual y, si bien todavía existían serios

generado presión y expectativas que se desplegaron en 1954 con un alto activismo sindical para mejorar los ingresos: los días de trabajo perdidos por huelgas saltaron de 59.294 en 1953 a 1.401.797 en 1954 (Doyon, 1978, p. 439). La tensión social por la distribución se superpuso con el creciente enfrentamiento entre la oposición y el gobierno en un contexto económico que sugería nuevas tendencias recesivas para 1956: los resultados económicos de 1955 mostraron un crecimiento del PBI de 7,2%. y del producto industrial del 12%, aunque la inflación de precios al consumidor trepó a 12,1% y la balanza de pagos resultó nuevamente deficitaria, alcanzando una magnitud de casi \$ 240 millones de dólares (la mayor desde la crisis de 1952). El legado de la década de gobierno Peronista exhibía una clase obrera fortalecida,⁸⁵ un pequeño y mediano empresariado organizado y activo políticamente, así como un cambio en la distribución de los ingresos, en un contexto que "punta a punta" se mostraba como estancado y con perspectivas recesivas: de 1946 a 1955 el salario real había crecido 46%, el producto industrial 27% y el producto bruto per capita sólo 3,6%.

El deterioro de la situación política se materializó en una escalada de choques con el conjunto de los partidos de oposición, la clase media y la iglesia católica que, finalmente, redujo el apoyo político oficialista a una militante clase obrera y una silenciosa parte del empresariado, quebrando el frente militar. El dividido frente militar derivó en una serie de sangrientos enfrentamientos⁸⁶ y, finalmente, el 16 de Septiembre de 1955 el Peronismo es derrocado por

problemas, la mayoría de los pronósticos era relativamente optimista" (2013, p. 33).

⁸⁵ . "Before his [Perón] raise...the political significance of organized labor was negligible. By 1955, the *Confederación General del Trabajo* (CGT) had become one of the most powerful organizations in the country, its membership having grown from around 520.000 in 1945 to almost 2,3 million in 1954" (Rock, 1985, p. 263).

⁸⁶ . Estos enfrentamientos escalaron la violencia en una espiral que incluyó la quema de locales partidarios de oposición, el bombardeo a la Plaza de Mayo del 16 de Junio de 1955 donde murieron cientos de trabajadores que manifestaban en apoyo al gobierno, la respuesta de los manifestantes con la quema de iglesias, etcétera.

un golpe cívico-militar que contó con el apoyo del conjunto de los partidos de la oposición. Con Perón exiliado, las purgas y represión que siguieron al golpe incluyeron a la estructura partidaria Peronista, los sectores populistas de las fuerzas armadas, los trabajadores organizados y las asociaciones empresariales de la pequeña/mediana burguesía industrial y burguesías regionales que se habían fortalecido durante el Peronismo. La CGT y la CGE (con sus confederaciones miembro de tercer grado como la *Confederación General de la Industria*) fueron intervenidas militarmente y sus actividades prohibidas. Por otra parte, la UIA fue reflatada como víctima de "la tiranía", su personería jurídica devuelta y los miembros de la lista victoriosa en la conflictiva elección de 1946 designados como autoridades normalizadoras de la institución.

Como se vio, en la década del cuarenta la presencia política de las asociaciones empresariales no era una novedad. Sus acciones ya habían estado relacionadas tanto con la composición y medidas de gobiernos nacionales, como con rupturas y cambios del régimen político. Sin embargo, de 1927 a 1955 los cambios en la estructura social y económica, así como aquellos referidos al surgimiento y organización de nuevos actores políticos y a redefiniciones institucionales, implicaron una revolución de las contradicciones y de los costos/beneficios enfrentados por los capitalistas y sus asociaciones. Ahora no sólo las preferencias y acciones de las organizaciones empresariales sino su propia existencia y naturaleza, dependían de los resultados del más alto nivel de lucha política, esto es, aquella referida al carácter del régimen político. La confrontación entre la gran burguesía industrial y el Peronismo industrializador sólo puede ser comprendida a partir de la relevancia de este hecho y de la centralidad que en el mismo tienen las contradicciones inter-empresarias.

III. Conclusiones

Como vimos al principio del estudio, son varios los trabajos que asumen una contradicción entre los intereses agro-exportadores y los industriales ya en la Argentina de fines del siglo pasado. Aquí se argumentó que esta contradicción no era tal dentro del modelo agroexportador abierto sino que surge, precisamente, como producto de su crisis. Desde fines del siglo XIX el desarrollo industrial se dio predominantemente a partir de manufacturas de productos de origen agropecuario y la tensión entre estos industriales y los de manufacturas textiles, metalúrgicas y metal-mecánicas está en el propio origen del proceso industrial y de la acción colectiva y organización de la burguesía industrial como actor político. Sin embargo, esta tensión no era necesariamente una contradicción hasta fines de la década de los años veinte. La producción ligada a las industrias textiles, metalúrgica y metal-mecánica fue posible por la expansión de la demanda que generó el impulso del modelo de economía abierta agroexportadora. A pesar de la falta de hierro, carbón y producción de insumos químicos que sufría la producción industrial en la Argentina, el mayor consumo masivo, las inversiones en infraestructura y las nuevas necesidades de mantenimiento de ferrocarriles y un creciente parque automotor, incentivaron la manufactura industrial de origen no agropecuario. Hasta la década de los años veinte (en la que ingresa el capital norteamericano con mayor fuerza en la producción industrial local) se observa una correlación entre las etapas de contracción y crecimiento del PBI y la evolución del producto industrial. Es más, la contracción de las exportaciones y reducción de las importaciones durante la Primera Guerra Mundial determinó una caída y no un aumento del producto industrial. En general, durante

este período la tasa de producción industrial sostiene una correlación con la tasa de exportaciones, lo que indica que el desarrollo industrial dependía del nivel de éxito del modelo de economía abierta exportadora de productos agropecuarios.

La coincidencia de intereses entre los agro-exportadores e industriales se comienza a deteriorar de la mano de la crisis del modelo de crecimiento agroexportador abierto durante la década de los años veinte, deterioro que encuentra un *impasse* con el control del gobierno por parte de la *Concordancia* en el contexto del cierre de los mercados mundiales durante la década de los años treinta y la *Segunda Guerra Mundial*. Es con la crisis política del gobierno conservador y la expectativa de la apertura de los circuitos comerciales internacionales después del fin de la *Segunda Guerra* y la reaparición de la oferta de bienes manufacturados que re-emerge la tensión entre industriales y agro-exportadores. La burguesía industrial apoyó el intento militar de establecer un patrón de acumulación distinto al de preguerra. Sin embargo, el surgimiento del Peronismo en el contexto del régimen militar inaugurado en 1943, conllevó dos serios costos para la gran burguesía industrial. En primer lugar, el fortalecimiento de los trabajadores. En segundo lugar, y de carácter más amenazante, la intención de incorporar a la UIA al pequeño/mediano empresariado regional que se había multiplicado en el contexto del cierre de la economía desde 1930. La lucha política durante 1944 y 1945 constituyó un punto de inflexión dado que sentó las bases para que la contradicción que dominase las estrategias de la UIA fuese con el pequeño/mediano empresariado regional aliado al actor sindical y no con los agro-exportadores o la burguesía comercial. En este sentido, la amenaza de la burguesía local no fue la gota que rebalsó un vaso ya lleno por la de la clase obrera. El naciente neocorporativismo industrialista Peronista no

sólo ponía nuevos constreñimientos al accionar de la gran burguesía industrial sino que, entre 1943 y 1945, parecía poner en jaque su propia existencia como actor autónomo.

Por último, ¿cómo explicar las estrategias Peronistas con respecto a la burguesía industrial y su significado histórico? Como se adelantó en la Introducción, el trabajo se distancia de la lectura histórica generalizada que sugiere que el Peronismo persiguió la construcción de una alianza político-institucional de tres patas que, bajo el liderazgo estatal, cobijase además al pequeño/mediano empresariado regional y a los trabajadores organizados. En esta lectura la alianza entre el Estado, la burguesía local y los trabajadores organizados, habría desplegado históricamente la “esencia” Peronista destinada a desafiar el poder de los dos actores del gran capital: la burguesía agro-exportadora (nucleada en la SRA) y la gran burguesía industrial (nucleada en la UIA).⁸⁷ La evidencia histórica expuesta por el trabajo, muestra por el contrario que las políticas del Peronismo persiguieron incorporar en su alianza constitutiva a la gran burguesía industrial. Y esto no con la mera aspiración de contar con su capacidad de inversión, aunque disciplinada políticamente bajo la conducción del pequeño-mediano empresariado, sino apuntando a que jugase un papel central de liderazgo económico-político sobre el conjunto del empresariado. La reconstrucción, por otra parte, también permite sostener que la razón fundamental del fracaso en alcanzar este objetivo, no sólo se encuentra en la desconfianza del gran

⁸⁷. También desestima aquellos entendimientos que reducen la explicación de la ruptura entre la gran burguesía industrial y el Peronismo a los costos económicos que las políticas de la época le impusieron a estos industriales. Estos costos resultan insuficientes para la explicación porque los intereses “objetivos” del gran empresariado industrial a nivel de sus ganancias no fueron afectados, viéndose de hecho sus ganancias incrementadas: “El margen de ganancia de la industria volvió a ampliarse entre 1948 y 1955 y benefició no sólo a una nueva clase de industriales, sino también a las compañías más antiguas. Las compañías más importantes del país recibieron una parte de los subsidios y créditos bancarios y se beneficiaron *aún más* que los nuevos empresarios a partir del proteccionismo y las numerosas políticas

empresariado industrial frente al poder sindical sino, con igual relevancia como causa de la ruptura entre el gran empresariado industrial y el Peronismo, en las contradicciones internas de la burguesía industrial: el trabajo mostró que el Peronismo “realmente existente” y sobre el que se articuló la matriz de la lucha política argentina a partir del golpe de 1955, no fue el perseguido por las estrategias estatales implementadas por el gobierno de Perón sino, por el contrario, el resultado del fracaso político-institucional de estas frente al veto de actores en pugna dentro del empresariado industrial.⁸⁸ Como se dijo desde el principio, el Peronismo “de Perón” no era el de la triple alianza sino uno que incorporaba con un papel de liderazgo, a la fracción industrial del gran capital.

Si deseamos posturas estructuralistas que obturan el peso de los actores en la historia y consideran que lo que pasó es lo que la estructura social determinó que pasase, el “Peronismo que no fue” y el “realmente existente” deben ser considerados distintas alternativas posibles de evolución del Peronismo de la época: una alianza urbana cuya pata capitalista fuese liderada por la gran burguesía industrial o, en su defecto y como pasó, por el pequeño-mediano empresariado regional. La relevancia de este reconocimiento, más allá de los aspectos contra-fácticos que incorpora, está en que de haberse dado una hegemonía de la gran burguesía industrial sobre el conjunto de las clases propietarias y en conjunción con las

gubernamentales a favor de la industria” (Brennan y Rougier, 2013, pp. 52-53, en base a los trabajos de Villarruel, 1988 y Girbal-Blacha, 1997; destacado mío).

⁸⁸. Por un lado, el núcleo anti-Peronista de la UIA que decidió, contra las expectativas de todos los actores, desafiar las acciones tendientes a su reconocimiento con representantes autónomos e incluidos a niveles de dirección en la nueva estructura institucional neocorporativa, así como la defensa y fortalecimiento que desplegaba el propio gobierno en 1952, frente al embate del pequeño-mediano empresariado regional. Por otro, el espacio político que alcanzó la burguesía local fue resultado de su propia definición de objetivos e implementación de estrategias, las que no coincidían ni con las aspiraciones de la gran burguesía ni con los objetivos del gobierno Peronista. En este sentido, el surgimiento de la burguesía local como actor autónomo y su victoria política a principios de los años cincuenta, constituyeron no sólo un pivote central de la frustración de las estrategias gubernamentales, sino también del



propiedades populares del Peronismo, hubiera determinado un muy diferente proceso histórico en la segunda mitad del siglo veinte. Por ello es que la resolución de la lucha entre la gran burguesía industrial y la local durante los primeros gobiernos Peronistas, resulta un determinante clave no sólo de los patrones de organización y comportamiento político de la burguesía en las décadas que siguieron. Es, además, un determinante central de la forja histórica del Peronismo “real”, así como de la dirección histórica que tomó la lucha política argentina a partir de los años cincuenta.

mantenimiento en el largo plazo de la alianza de la gran burguesía industrial con la agroexportadora y la comercial.



Bibliografía

Acuña, Carlos H., 1995: The Industrial Bourgeoisie as a Political Actor. Argentina as a Case Study (Tesis Doctoral, Department of Political Science, The University of Chicago, Chicago, IL).

Acuña, Carlos H. y Mariana Chudnovsky, 2013: "Cómo entender a las instituciones y su relación con la política: lo bueno, lo malo y lo feo de las instituciones y los institucionalismos" en Carlos H. Acuña (comp.) ¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina (Siglo XXI, Buenos Aires).

Brennan, James, 1997: "Industriales y 'Bolicheros': La Actividad Económica y la Alianza Populista Peronista, 1943-1976", Boletín de Instituto Argentina y Americana, "Dr. Emilio Ravignani", tercera serie, 15, primer semestre, pp. 101-141.

Brennan, James, 2002: "Perón y el empresariado: la política de cohabitación y oposición, 1943-1955" en Juan C. Torre (ed.) Nueva Historia Argentina, vol 8 (Sudamericana, Buenos Aires).

Brennan, James y Marcelo Rougier, 2013: Perón y la Burguesía Argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (Lenguaje|claro Editora, Buenos Aires),

Cavarozzi, Marcelo, 1978: "Elementos para una caracterización del capitalismo oligárquico", en Revista Mexicana de Sociología, 4.

Chiaromonte, José Carlos, 1971: Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina 1860-1880 (Solar-Hachette, Buenos Aires).

Ciria, Alberto, 1964, Partidos y Poder en la Argentina Moderna (Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires).

Corallini, Diego H., s/f: "Desarrollo Histórico del Sistema de Representación de Intereses Industriales. El Caso de la Unión Industrial Argentina", Trabajo V (mimeo, Buenos Aires).

Cortés Conde, Roberto, 1965: "Problemas del crecimiento industrial, 1870-1914," en Di Tella, Torcuato; Germani, Gino; Jorge Graciarena y otros, Argentina, Sociedad de Masas (EUDEBA, Buenos Aires).

Cortés Conde, Roberto, 1986: "The Growth of the Argentine Economy, c. 1870-1914" en Leslie Bethell (ed.), Cambridge History of Latin America, vol. VII (Cambridge University Press, Cambridge, UK).

Cúneo, Dardo, 1967: Comportamiento y crisis de la clase empresaria (Pleamar, Buenos Aires).

Diamand, Marcelo, 1973, Doctrinas económicas, desarrollo e independencia. Economía para las estructuras productivas desequilibradas: caso argentino (Paidós, Buenos Aires).

Diamand, Marcelo, 1976: "El péndulo argentino: ¿empate político o fracasos económicos? (mimeo, Buenos Aires).

Díaz Alejandro, Carlos F., 1966: "Devaluación de la tasa de cambio en un país semi-industrializado. La experiencia argentina, 1955-1961" (Editorial del Instituto, Buenos Aires).

Díaz Alejandro, Carlos F., 1975: Ensayos sobre la historia económica argentina (Ammorrortu, Buenos Aires).

Di Tella, Guido y Manuel Zymelman (con colaboración de Alberto Petrecolla), 1967: Las Etapas del Desarrollo Argentino (EUDEBA, Buenos Aires).

Dorfman, Adolfo, 1986: Historia de la Industria Argentina (Hyspamérica, Buenos Aires, 1ª edición en 1942).

Doyon, Louise, 1978: Organised Labour and Perón, 1943-1955: A Study in the Conflictual Dynamics of the Peronist Movement (Tesis Doctoral, Universidad de Toronto, Toronto).

Escudé, Carlos, 1983: Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949 (Editorial de Belgrano, Buenos Aires).

Ferrer, Aldo, 1963: La Economía Argentina. Las Etapas de su Desarrollo y Problemas Actuales (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires).

Freels, John W., Jr., 1970: El Sector Industrial en la Política Nacional (EUDEBA, Buenos Aires).

Gallo, Ezequiel, 1970: "Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina (1880-1930)", Documento de Trabajo, Instituto Torcuato Di Tella.

Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone, 1983: "El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943," en Desarrollo Económico, 90, Julio-Septiembre.

Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone, 1976: "Estado y relaciones obrero-patronales en el período previo al surgimiento del Peronismo, 1935-1943," Documento de Trabajo, CEIL, Buenos Aires.

Gerchunoff, Pablo y Damián Antúnez, 2002: "De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo" en Juan C. Torre (ed.) Nueva Historia Argentina, vol. 8 (Sudamericana, Buenos Aires).

Girbal-Blacha, Noemí, 1997: "Dichos y hechos del gobierno peronista (1946-1955): lo fáctico y lo simbólico en el análisis histórico" en Entrepasados, vol. 6, 1.

Guerrero, Américo, 1944: La industria argentina (UIA, Buenos Aires).

Hirschman, Albert O., 1968: "The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America," en The Quarterly Journal of Economics, Vol. LXXXII, 1, Febrero.

Hora, Roy, 2000: ""Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914)", Desarrollo Económico, 40, 159,

Octubre-Diciembre.

Hora, Roy, 2010: Historia económica de la Argentina en el siglo XIX (SXXI, Buenos Aires).

Jorge, Eduardo, 1986: Industria y Concentración Económica (Hyspamérica, Buenos Aires).

Kenworthy, Eldon, 1973: "The function of a little known case in theory formation or what Peronism wasn't," en Comparative Politics, 6, 1.

Kosacoff, Bernardo, 1992: "El Sector Industrial Argentino", mimeo, Naciones Unidas/CEPAL, Buenos Aires.

MacDonald, C. A., 1980: "The Politics of Intervention: The United States and Argentina, 1941-1946", en Journal of Latin American Studies, 12, pt. 2, Noviembre.

Mainwaring, Scott, 1982: "El Movimiento Obrero y el Peronismo, 1952-1955," Desarrollo Económico, XXI, 84, Enero-Marzo, Buenos Aires.

Mainwaring, Scott, 1986: "The State and the Industrial Bourgeoisie in Peron's Argentina, 1945-1955," en Studies in Comparative International Development, XXI, 3.

Mallon, Richard y Juan V. Sourrouille, 1973: La política económica en una sociedad conflictiva: El caso argentino (Ammortortu, Buenos Aires).

Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero, 1971: Estudios sobre los orígenes del Peronismo (Siglo XXI, Buenos Aires).

Laclau, Ernesto, 1980: "Hacia una Teoría del Populismo," en Política e Ideología en la Teoría Marxista (Siglo XXI, México).

Lewis, Colin, 1975: "Anglo-Argentine Trade, 1945-1965" en David Rock (comp.), Argentina in the Twentieth Century (Pittsburgh University Press, Pittsburgh).

Lindemboim, Javier, 1976: "El Empresariado Industrial Argentino y sus Organizaciones Gremiales entre 1930 y 1946," en Desarrollo Económico, 62, Julio-Septiembre.

Little, Walter, 1979: "La organización obrera y el estado peronista" en Desarrollo Económico, 19, 75, Octubre-Diciembre.

Llach, Juan J., 1978: "Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: Sus peculiaridades, 1947-1970" en Desarrollo Económico, 17, 68, Enero-Marzo.

Llach, Juan J., 1984: "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo" en Desarrollo Económico, vol. 23, 92, Febrero-Marzo.

O'Donnell, Guillermo, 1977: "Estado y Alianzas en la Argentina, 1956-1976", en Desarrollo Económico, vol. 16, nro. 64, Enero-Marzo.

O'Donnell, Guillermo, 1978: "Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal," en Estudios Sociales CEDES, no. 12.

O'Donnell, Guillermo, 1982: El Estado Burocrático Autoritario: Triunfos, Derrotas y Crisis, 1966-1973 (Editorial de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires).

Peña, Milcíades, 1986: Industrialización y clases sociales en la Argentina (Hyspamérica, Buenos Aires) (reúne trabajos publicados originalmente entre 1957 y 1964 bajo los seudónimos Víctor Testa, Gustavo Polit y Alfredo Parera Dennis).

Portantiero, Juan Carlos, 1973: "Clases dominantes y crisis política en la Argentina" en Oscar Braun (comp.) El capitalismo argentino en crisis (SXXI, Buenos Aires).

Rapoport, Mario, 1976: "La política británica en la Argentina a comienzos de la década de 1940", en Desarrollo Económico, 16, 62, Julio-Septiembre.

Rapoport, Mario, 1981: Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945 (Editorial de Belgrano, Buenos Aires).

Rock, David, 1975a (ed.): Argentina in the Twentieth Century (Pittsburgh University Press, Pittsburgh).

Rock, David, 1975b: Politics in Argentina 1890-1930: The Rise and Fall of Radicalism (Cambridge University Press, Cambridge, UK).

Rock, David, 1985: Argentina 1516-1982. From Spanish Colonization to the Falklands War (University of California Press, Berkeley, California).

Rodríguez Goicoa, J., 1952: El caso del cheque...y el problema creado a los industriales argentinos. Lapso histórico 1943-1952 (sin mención de editorial, Buenos Aires).

Rougier, Marcelo, 2001: La política crediticia del primer peronismo (CEEED/UBA, Buenos Aires).

Rougier, Marcelo, 2012, La economía del peronismo. Una perspectiva histórica (Sudamericana, Buenos Aires).

Rougier, Marcelo y Martín Schorr, 2014: "Desempeño industrial bajo gobiernos peronistas: las experiencias del peronismo clásico y el kirchnerismo. Un abordaje en clave comparativa" (mimeo, Buenos Aires).

Santos Martínez, Pedro, 2001: "La política internacional en el pensamiento de Juan Perón, 1947-1948", trabajo presentado en el XI Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Academia de la Historia, Córdoba, 20-22 de septiembre.

Schneider, Ben Ross, 2004: Business Politics and the State in Twentieth-Century Latin America (Cambridge University Press, Cambridge, UK).

Schumpeter, Joseph, 1976: *Capitalism, Socialism and Democracy* (Harper and Row, New York, 1ª edición 1942).

Schvarzer, Jorge, 1990: "Estructura y Comportamiento de las Grandes Corporaciones Empresarias Argentinas (1955-1983). Un Estudio 'Desde Adentro' para Explorar su Relación con el Sistema Político," mimeo, CISEA, Buenos Aires.

Schvarzer, Jorge, 1991: *Empresarios del Pasado. La Unión Industrial Argentina* (CISEA/Imago Mundi, Buenos Aires).

Schvarzer, Jorge, 1996: *La industria que supimos conseguir* (Planeta, Buenos Aires).

Seoane, María, 1998: *El burgués maldito* (Planeta, Buenos Aires).

Sin Autor, s/f: "Organización, Orientación y Actuación de las Entidades Empresarias entre 1946 y 1955", mimeo, Buenos Aires.

Solberg, Carl, 1973: "The Tariff and Politics in Argentina 1916-1930," en *Hispanic American Historical Review*, vol 53, 2.

Starr, Pamela, 1991: "The Reaction of Entrepreneurs and Organized Workers to Peronist Adjustment Policies, 1952-1955," trabajo presentado en el XVI International Congress of the Latin American Studies Association (LASA), Washington, 4 al 6 Abril.

Teichman, Judith, 1981: "Interest Conflict and Entrepreneurial Support for Perón," en *Latin American Research Review*, XVI, 1.

Torre, Juan Carlos, 1995: *El 17 de Octubre de 1945* (Ariel, Buenos Aires).

Torre, Juan Carlos (ed.), 2002: *Nueva Historia Argentina*, vol. 8 (Sudamericana, Buenos Aires).

Unión Industrial Argentina, 1987: "Historia de la Unión Industrial Argentina" en el Anuario de la Unión Industrial Argentina, 1887 Centenario 1987 (UIA, Buenos Aires).

Unión Industrial Argentina, 1988: "Etapas de la Industria Argentina" en Unión Industrial Argentina, Anuario 1988 (UIA, Buenos Aires).

Villarruel, José Carlos, 1988: "El estado: Las clases sociales y la política de ingresos en los gobiernos peronistas, 1946-1955" en *Economía e historia: Contribuciones a la historia económica argentina* (Tesis, Buenos Aires).

Waldman, Peter, 1981: *El Peronismo 1943-1955* (Sudamericana, Buenos Aires).